

No.1
Marzo 2009

verde olivo

ORGANO DE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS



50 AÑOS

Cincuenta abriles, ¡y aquí estamos...!

El 10 de abril de 2009, **Verde Olivo** festeja su primer medio siglo de existencia, y lo hace con el mismo entusiasmo del primer día y la experiencia atesorada durante este tiempo.

Apenas habían pasado cien días del triunfo del Primero de Enero, cuando los comandantes Ernesto Che Guevara, Camilo Cienfuegos y Raúl Castro decidieron crear una publicación que orientara a sus combatientes y a todo el pueblo, enfrascados en una cruenta lucha de clases contra la reacción interna y el imperialismo yanqui.

Antes, en plena Sierra Maestra, Che fue el creador de **Radio Rebelde** y del periódico **El Cubano Libre**, que rememoraba el editado en la manigua redentora por el lugarteniente general Antonio Maceo y Grajales.

Y es que el Guerrillero Heroico, formado por las enseñanzas y el ejemplo del Comandante en Jefe, sabía la importancia de divulgar las verdades de la Revolución, refutar las infamias del enemigo, movilizar a las masas en torno a un programa político y unirlos para hacerlas invencibles.

En nuestras páginas puede seguirse la historia de la Revolución cubana, iniciada por el Padre de la Patria el 10 de octubre de 1868, al que se suman relatos de los combates por la independencia, análisis de la República mediatizada; artículos que reflejan el batallar incansable de nuestro pueblo por alcanzar la victoria definitiva y mantener en alto las banderas de la dignidad.

Conformaron el perfil editorial de la publicación el trabajo tenaz por el desarrollo socioeconómico y científico técnico, el acontecer cultural y deportivo, la superación educacional constante de nuestro pueblo y el seguimiento de la situación internacional.

Sobre todo, resultaron constantes en cada una de nuestras ediciones, la preparación combativa y política de nuestras tropas y el trabajo político ideológico desplegado por el Partido desde su constitución en las FAR.

Ocuparon amplios espacios las misiones internacionalistas, siempre tratadas con absoluta honradez y el mayor respeto hacia los pueblos hermanos a quienes prestamos nuestros modestos esfuerzos.

La obra revolucionaria del heroico pueblo en estos cincuenta años, reflejada por la revista, resulta un testimonio invaluable. Al arreciar el Período Especial, y debido a la inminente falta de recursos para continuar imprimiéndose, el Ministro de las FAR ordenó su cierre, pero afirmó una gran verdad en aquel instante triste: "Volveremos a salir". Y tras una tregua necesaria y fecunda, ¡aquí estamos nuevamente, ahora con ediciones trimestrales!

Muchos de los fundadores y de quienes laboraron en ella en los primeros tiempos, lamentablemente ya no están entre nosotros. Otros de aquellas generaciones asesoran y colaboran con la publicación, que ahora está en manos del imprescindible relevo joven, profesionales capaces y tenaces, quienes utilizan las nuevas y modernas tecnologías para servir con más calidad a decenas de miles de lectores.

Che acertó al decidir la fundación de nuestra revista. Y el General de Ejército Raúl Castro Ruz tenía razón al pronunciar aquella frase histórica, pues cincuenta abriles después de aquel 1959, ¡aquí está **Verde Olivo**, en la Batalla de Ideas, siempre y para siempre a las órdenes del Partido, Fidel y Raúl!

10 Verde versado

LAS FIJAS

Ante el patíbulo 20

Tiene la palabra



12 Hay que defender la historia
para proyectarse al futuro



Precursores

SUMARIO

Revista
Verde
Olivo

VO
50
ANIVERSARIO



25 Periodista hasta los huesos

Yo fui el primer fotógrafo
de VERDE OLIVO 28



4 Culto a "Triunfo"

17 A 50 años del triunfo
de la Revolución

ADEMÁS

38 Rumbo a la
otra geografía

La ortografía como 39
arma de guerra

El Che hacía las portadas 52



61 Recréate

De Plaza de Armas a comandancia del Campo Atrincherado 40



33 El humor de un guajiro

Olivito también cumple 50 37



48 Como si el saber volara en alas de colibrí

Sumisión tecnológica 45

57 El servicio social en las FAR

REVISTA VERDE OLIVO

Órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, fundado el 10 de abril de 1959. Año 49, número 1, marzo de 2009. Editado bajo la orientación de la Dirección Política de las FAR. Director: teniente coronel Armando Diéguez Suárez. Edición: capitana Verónica Cruz Martínez. Diseño: Yiset Casanella Saint-Blancard. Realización: José Ramón Lozano Fundora y mayor Francy Espinosa González. Corrección: Catalina Díaz Martínez, Carmen Duverger Mien y Raisa Ravelo Marrero. Redacción y administración: Avenida de Independencia y San Pedro, Apartado 6916, Ciudad de La Habana. Código Postal 10693. Teléfonos de la redacción: 8555194, 8839284. En la administración: 8839283.

Correo electrónico:

volivo@unicom.co.cu

Inscrito como impreso periódico en la Dirección Nacional de Correos, Telégrafos y Prensa.

ISSN 0506-6916



Portada: Albert Zayas

Por teniente coronel GERMÁN VELOZ PLACENCIA
Fotos: RENÉ ÁVILA ESPINOSA

Culto a “Triunfo”



Foto: RAÚL ABREU

Júpiter es un nombre repetido por los directivos y trabajadores de la fábrica 60 Aniversario de la Revolución de Octubre. Sin embargo, allí no existen elementos que denuncien un santuario para adorar deidades. La razón es identificar a una pieza de artillería autopropulsada, devenida paradigma de las labores mediante las cuales este centro holguinero de la industria Sideromecánica participa en la modernización del armamento del país, proceso conocido como Tarea Triunfo.

Fruto de la colaboración económica con la desaparecida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el centro puso oficialmente en marcha sus talleres el 27 de julio de 1977. Desde ese momento la fabricación de combinadas para cosechar caña forjó el prestigio del colectivo como productor de equipos de extrema complejidad tecnológica.

Pero el destino le marcó otro derrotero, que si bien era un reto, no causó conmoción. El día de la inauguración, ante el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, los fundadores habían hecho





público el compromiso de enfrentar cualquier tarea impuesta por las circunstancias.

El ingeniero metalúrgico Reyner Morales Mora percibió el orgullo del personal de la fábrica al conocer que serían acometidos proyectos que con sistematicidad evaluarían el potencial moral y profesional. “No poseíamos experiencia en la rama de los armamentos, pero nuestra capacidad de diseño para construir maquinarias y equipos, con alto valor agregado permitió asimilar la producción solicitada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias”, explica.

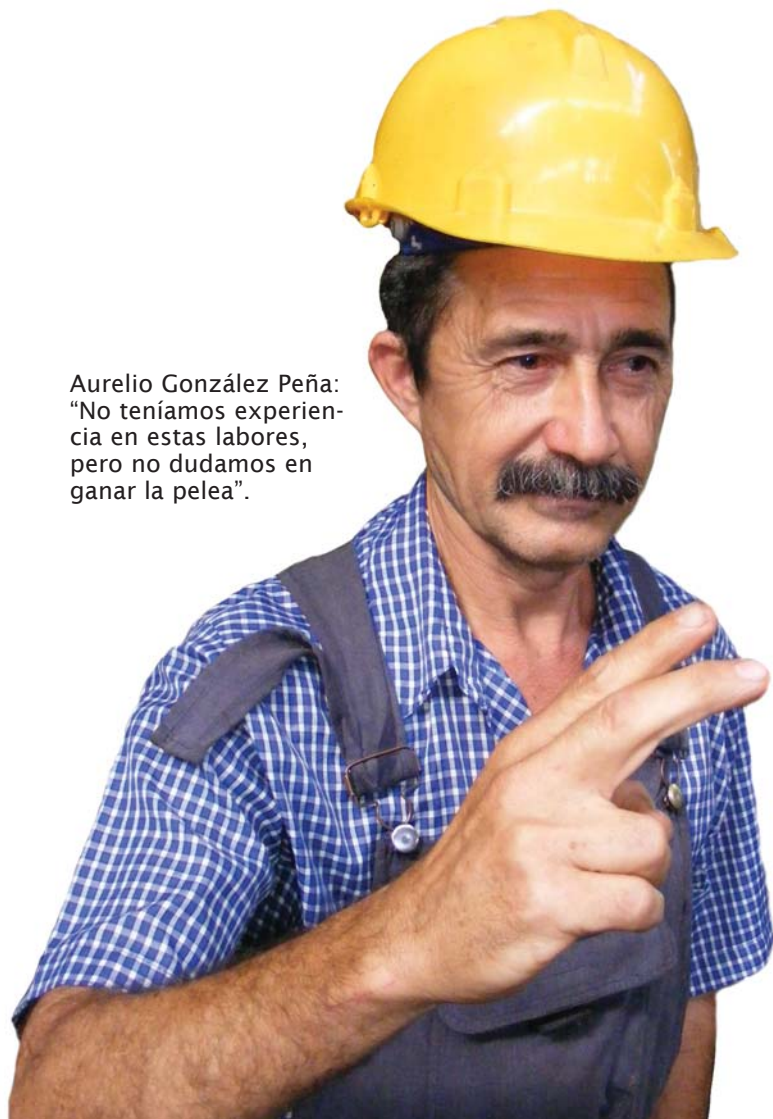
Reyner permanece al corriente del destino de los medios que salen de los talleres. Los ha visto en pruebas en el terreno, en desfiles y paradas militares. También sabe que en las unidades se reciben con agrado por la incidencia que han tenido en la elevación de la disposición combativa. “Combinan poder de fuego y alta capacidad de desplazamiento. En fin, favorecen la maniobrabilidad y los plazos de cumplimiento de misiones”, apunta con el estilo del lenguaje que tan familiar se le ha hecho en su constante accionar con los especialistas de las FAR.

Mucho han aportado los ingenieros y técnicos de las fábricas a la materialización de los proyectos.



En una de las naves, un grupo de soldadores trabaja sobre un vehículo de esteras al cual se le añadirá un poderoso cañón. Reyner confirma que es una transformación de mucho rigor técnico. Acostumbrado a los cálculos de los costos y las ganancias, conduce la conversación hacia el tema económico: “¿Cuánto costaría al país comprar un equipo con las cualidades combativas que adquirirá este? Mucho, mucho dinero. No me atrevo a dar una cifra porque el precio de los armamentos varía mucho y siempre es en aumento. Entonces la nuestra también es una tarea de altos quilates en cuanto al ahorro de importaciones”.

Luego la conversación gira hacia lo político. Y se resume al evocar cómo el General de Ejército Raúl Castro Ruz presidente de los Consejos de Estado y de Ministros del país, habló recientemente ante mandatarios de América Latina de nuestros éxitos en el fortalecimiento de la capacidad defensiva. Ese día aclaró que lo hemos logrado sin necesidad de adquirir nuevos tipos de armas.



Aurelio González Peña:
“No teníamos experiencia en estas labores, pero no dudamos en ganar la pelea”.

ASUNTO DE FAMILIA

Aurelio González Peña es técnico y dirige una brigada de pailería, soldadura y montaje. El sentido de pertenencia a la fábrica y a la industria Sideromecánica le permitió asumir la modernización del armamento y mantener el ritmo y la calidad del flujo productivo.

“Desde el inicio sabíamos que predominarían el orden y la exigencia, pero estaba confiado en los conocimientos y capacidad de mis compañeros. Por otra parte, estaba seguro que los especialistas de las FAR nos apoyarían en todo. Su organización y hábito de chequear permanentemente los resultados, lo demostraron enseguida”, opina.

Antes había hecho una afirmación muy parecida Reyner. Tenía en cuenta la labor conjunta emprendida por varios establecimientos del ramo a nivel nacional, así como de la Unión de Industrias Militares, para materializar las transformaciones que proporcionan cualidades combativas superiores a los medios de combate.

Así, el proyecto de lo que ahora es una de las piezas autopropulsadas más ponderadas por las dotaciones en las unidades, comenzó a ejecutarse en la vecina empresa Héroes del 26 de Julio. Asimismo, de una instala-



La calidad identifica cada encargo.

ción industrial de las FAR, les llegaron los planos para las modificaciones modulares de un vehículo blindado que asombra hasta a los creadores del original, allá en una nación europea.

Trabajar en familia, como se resume esta forma de encarar las labores, ha desencadenado un efectivo proceso de perfeccionamiento de la producción. El teniente coronel ingeniero Roberto Gómez Torres, quien entre sus responsabilidades tiene el control de la calidad de los encargos, reconoce que los grupos de ingeniería y desarrollo de la empresa han hecho aportes notables. “Nada más hay que ver



Soldado de la producción.
Así crece la capacidad
defensiva del país.

las mejoras introducidas en el proyecto de los carros blindados convertidos en piezas antitanque autopropulsadas”, añade.

EMPRESA HÉROES DEL 26 DE JULIO

Aquí también hacen saber que es auténtica la satisfacción por estar entre las primeras entidades industriales incorporadas a la Tarea Triunfo.

Es un sentimiento manifestado de muchas formas. Raúl Díaz Benítez, pailero hábil y entusiasta, lo expresa mediante el seguimiento a los vehículos blindados que modifica junto a sus compañeros de taller. Aunque admite que siempre no lo logra, sobre todo si es una producción cooperada, como ocurre en este momento. Por ejemplo, ahora los carros parten hacia una entidad de la Unión de Industrias Militares ubicada en otra provincia, donde concluirá la modernización. Es probable que no los vea más y eso le preocupa. Su deseo es llegar a los polígonos y contactar con los miembros de las tripulaciones. Tal vez recomendarían modificaciones en las cuales trabajaría a gusto.

Entre computadoras cuidadas con esmero, están los ingenieros Osniel Vega Escalona, Dionis Reyes Camejo y Rafael Garcel Mastrapa. Confirman que la empresa asume los compromisos productivos con mentalidad creadora, es decir, introducen las mejoras que sean posibles. Por supuesto, previa consulta con los especialistas de las FAR. Con llamativos nombres ensamblan una lista de proyectos terminados o en desarrollo. Todo indica que un cañón puede convertirse en una pieza predilecta para los cazadores de tanques. Será una pesadilla para cualquier agresor, auguran.

El director general de la empresa, ingeniero mecánico Reinaldo Pupo Martínez, considera que la Tarea Triunfo los ha marcado para toda la vida. En primer lugar está el aporte concreto hecho a la defensa, que es





una prioridad del país. Pero no se puede dejar a un lado la influencia decisiva que eso ha tenido en la recuperación productiva.

“En el 2002, precisa, estábamos depauperados y desorientados por la falta de materias primas y la pérdida de clientes. Sin embargo, al enfrascarnos en la modernización del armamento fuimos recobrando poco a poco la confianza en nosotros mismos. También recuperamos nuestro objeto social. El contacto permanente con las FAR nos permitió rescatar trabajadores, oficios y maneras de hacer. Nos hizo comprender que el rigor y la disciplina no pueden faltar en la producción. La organización actual mostrada, la manera de enfocar los problemas, tienen mucho que ver con lo aprendido en las FAR”.

Apenas el visitante llega al Taller de herramientas, el ingeniero mecánico Alfredo Ochoa Fera habla acerca de una reciente visita del Jefe de la Marina de Guerra Revolucionaria y de la complacencia de este por la calidad de los trabajos encargados. Lo cierto es que el oficial le comunicó al colectivo que los dispositivos creados no tenían nada que envidiar a los fabricados en el exterior.

En la enorme nave hay decenas de máquinas herramientas. Muchas están en marcha y sus operarios someten trozos de metal a las más extrañas “cirugías”. Una de ellas sirve para conformar definitivamente piezas que se emplearán en el trenzado de cables necesarios en las embarcaciones de uso militar.

Como sucedió en la primera fábrica visitada, no hay sitios para ofrecer plegarias a raros dioses. En cambio, creo que ambos centros son altares donde se rinde culto al trabajo.

Pronto estarán en las unidades. Serán para defendernos de cualquier agresor.



Orquídea en Revolución

A cargo de DAINERYS
Ilustración: TOLEDO

Con razón el escenario
se llenó de colorido
porque estos años han sido,
a pesar del adversario,
de actuar revolucionario,
de sembrar paz, armonía
seguras de que si un día
hubiese que combatir,
hay un camino a seguir
y una mujer que nos guía.

Heredamos la doctrina
de la representación
de la actual federación
fundada por la heroína
porque ella es flor y no espina,
es amor, canto, poesía,
es nuestra orquídea que un día
la libertad conquistó,
lo cual materializó
con su entrega y rebeldía.

La historia de Cuba cobra,
lo decimos con certeza,
cada vez mayor riqueza
con el sello de su obra
otra opinión aquí sobra
ino la vamos a admitir!
me complace repetir
para que quede impregnado,
ino existe un solo cubano
que lo deje de sentir!

Madre, esposa, combatiente
estirpe de gallardía
que enfrentó a la tiranía
como soldado valiente,
siendo ejemplo fehaciente
de la fémina bravura,
que con mezcla de dulzura
y perdurable tesón,
repartió Revolución
con la más sabia cordura.

Para encubrir su quehacer
se refugió en otros nombres
combatió junto a los hombres
y asumió con gran placer
lo que hizo prevalecer:
¡Patria, conciencia y decoro!
que cuidó como tesoro
y convirtió en ideal fijo,
pues con su vida predijo
la devaluación del oro.

La muerte no es el final
sino pautas del comienzo
de lo que será un inmenso
paradigma colosal
colocado en pedestal
o en un precioso jardín,
en pétalos del jazmín
o en la esencia de la rosa,
es esa mujer honrosa,
nuestra eterna Vilma Espín.

Valeria Peña Gáinza



Literarias...

Resulta incongruente que un libro de 135 páginas pueda describir la vida de un hombre, esencialmente, la de un revolucionario. Sin embargo, es la sencillez un rasgo imprescindible en los grandes seres humanos, y Orlando Lorenzo Castro fue uno de ellos.

Memorias del Capitán Pineo es, primeramente, un testimonio; pero a la larga, viene a descubrir un diálogo intimista entre lectores y escritor. El mayor valor del texto radica en su ingenuidad literaria y el lenguaje popular. Además de los conocimientos históricos, todas y cada una de las situaciones aludidas, pasan solo por la subjetividad de quien lo vivió y a la vez lo narra.

Una entrevista de veinte preguntas realizada a Pineo inicia la historia. Ante la interrogante de qué significa la Revolución contesta:

“Si le preguntas a mi hijo Robertico diría que la Revolución me salvó la vida, porque con lo bronquero que era, de no haber sido por ella, me hubieran matado. Yo lo diría de otra manera: para mí, la Revolución ha sido todo: ha sido el sentimiento de mi vida”.

Con tal sentimiento y familiaridad de expresión, el leyente comenzará, junto a este capitán, un recorrido desde su infancia en Caimanera, Guantánamo; su participación en el Ejército Rebelde como parte del Segundo Frente Oriental Frank País; papel desempeñado una vez consumado el triunfo; trascendencia en la Lucha Contra Bandidos; hasta la misión internacionalista en Angola.

El prólogo, del coronel René González Barrios, y artículos o fragmentos de libros sobre Orlando Lorenzo Castro anexados, le procuran a la obra un valor agregado y reafirman la modestia impresa en las palabras del autor. Una muestra de fotos sostiene la fidelidad de muchos de los momentos aparecidos en el libro. Asimismo, le proporciona movimiento a las vivencias.

Como parte de las recientes publicaciones de la Casa Editorial Verde Olivo, el ejemplar fue presentado en la Feria Internacional del Libro, Cuba 2009.

Damepa

Hay que defender la historia para proyectarse al futuro

Por teniente LUIS BRIZUELA BRÍNGUEZ
Fotos: ANTONIO PONS BEATO Y ARCHIVO



*¡Recuerdos hay que queman la memoria!
¡Zarzal es la memoria; mas la mía
Es un cesto de llamas! A su lumbre
El porvenir de mi nación preveo.
José Martí*

En dos ocasiones al frente de la Dirección Política de las FAR, el general de cuerpo de ejército Sixto Batista Santana reflexiona sobre la labor política ideológica, la importancia del conocimiento de la historia y el papel desempeñado por Verde Olivo

La memoria es un don intransferible. Huella digital del tiempo impresa en el vasto mapa de la mente que arde, crepita cuando acude la remembranza. Es parte de ese ejercicio donde el olvido parece ahogado ante cada recuerdo, al saltar de una dimensión ignota y enigmática como el cerebro. La memoria es un catalejo de dos direcciones: nos acerca a lo que fue y permite, con su prima la experiencia, entrever lo por venir.

La historia no puede hacerse sin memoria y “¿qué es una persona, una nación sin historia, si no la hace, si no la conoce? Debe ser un esfuerzo constante. Muchos han preferido olvidar y ya sabemos bien lo que ha sido de ellos. Hay que conocer la historia para defenderla en la actualidad y proyectarse al futuro. Eso es una realidad. Si tú no conoces tu historia, ¿qué será de ti?”.

Así concluía una conversación de apenas 45 minutos con el general de cuerpo de ejército Sixto Batista Santana quien confiesa “es conversando, entre tres o cuatro personas, como mejor se evoca acontecimientos bastante lejanos en el tiempo”.

No obstante, asegura tener buena memoria, de lo cual puedo dar fe. Cubano hasta la médula, también es un excelente interlocutor, afable, todo un caballero, algo bien alejado de ese mito de hombre recio y amargado que muchos, no sé con qué razones, le han endilgado. La voz baja pero serena transforma en



Participa en la exposición a propósito de los XXV años de **Verde Olivo**.

sonidos sucesos extraídos de la sagrada capilla –¿sixtina?– de su mente; los renace, hilvana y explica detalladamente, descubriendo un universo vivencial envidiable: no todos los hombres pueden placerse de haber hecho la historia y contarla.

Espeta un “¿a ver, cuántas preguntas traes?” y de las muchas que aguardan en la agenda, salta una obligada para quien ha estado estrechamente ligado a la revista **Verde Olivo** durante estos años, por haber fungido en dos ocasiones como jefe de la Dirección Política de las FAR, donde el alistamiento y optimización de las trincheras de ideas resulta vital.

“**Verde Olivo** juega y ha jugado un papel muy importante. Era la única forma que teníamos de llegarle a la gente, porque tú puedes ir, visitar unidades, trabajar allí una semana, pero la revista llega con un grupo de conceptos nuevos, ideas nuevas sobre la defensa. Creo que la publicación desempeñó y desempeña un papel decisivo. El hecho de que hoy no la podamos distribuir de forma masiva por dificultades económicas es otro problema pero jugó, juega y debe jugar un rol activo en la educación, en la orientación de los cuadros, combatientes, trabajadores civiles”.

Enfatiza cómo “actualmente las cosas han cambiado, nuestras fuerzas armadas ya no son del tamaño que eran antes. Somos una fuerza preparada, con concepciones más modernas, nuevas estructuras

como las milicias de tropas territoriales, las zonas de defensa, las brigadas de producción y defensa a lo largo del país, surgió la guerra de todo el pueblo y se crearon miles de batallones y regimientos. A ese personal hacía falta llegar con informaciones, indicaciones.

“A eso se suman los trabajadores civiles, la Unión Agropecuaria Militar; productora de alimentos para las FAR; el Ejército Juvenil del Trabajo; decenas de empresas como la Unión de Industrias Militares, con un trabajo incomparable, modernizando nuestra técnica de combate mediante la Tarea Triunfo; las escuelas Camilo Cienfuegos al igual que las escuelas de preparación para la defensa donde se alistan reservistas, milicianos, dirigentes, cuadros del Partido y el Gobierno, mediante cursos que si bien no son masivos, preparan a la gente. A todos ellos debemos llegar y no solo a través de la revista, sino del sistema de medios de prensa de nuestro país”.

Igualmente recalca en la preparación política ideológica, la cual no hemos detenido un instante. “Hoy contamos con la Operación Caguairán donde miles de personas reciben

cursos durante casi un mes en diferentes especialidades. Para ello se han construido escuelas, acondicionado locales, garantizamos la base material de estudio, la preparación de profesores. Raúl le llama a eso *academias tácticas*. Existen profesores titulares impartiendo materias mediante las técnicas más modernas, teleclases, utilizando el video; un esfuerzo extraordinario, realmente.

En su diálogo insiste en que la labor ideológica va más allá de la transmisión de cursos y contenidos de tipo político; comienza desde la adecuada preparación del personal joven para su incorporación a las FAR con los conocimientos más modernos sobre las diferentes materias. En este sentido, alude a las seis escuelas de cadetes “donde preparamos anualmente, una cifra alta de personal al igual que en las universidades del país, en la Universidad de Ciencias Informáticas. De esos centros ya han salido los primeros graduados y se encuentran laborando en nuestras unidades.

“No nos hemos quedado atrás en lo referido al desarrollo del país, cumpliendo con las ideas del

“¿Qué es una persona, una nación sin historia, si no la hace, si no la conoce? Debe ser un esfuerzo constante. Muchos han preferido olvidar y ya sabemos bien lo que ha sido de ellos. Hay que conocer la historia para defenderla en la actualidad y proyectarse al futuro. Eso es una realidad. Si tú no conoces tu historia, ¿qué será de ti?”.

Comandante en Jefe, se ha priorizado el sector de la defensa. Contamos con centros de educación superior. Si no se preparan cuadros te estancas y hay que fraguarlos muy bien pues cada día las tareas son más complejas”. Recuerda los primeros años, cuando las personas asistían con cuarto grado a la Antonio Maceo, “pero hoy ya son bachilleres y cuando salen, lo hacen con nivel superior, un joven mucho más preparado”.

PREPARACIÓN TAMBIÉN EN LA GUERRA

Hace un alto en el diálogo. Tengo apenas tiempo para escrutar su oficina, amplia, pulcra, pródicamente decorada, donde el verde de las paredes armoniza con el conjunto, creando una atmósfera de paz semejante a algún paraje de la Sierra Maestra. Sobre su escritorio aparecen dispersos, sin parecer regados, la prensa del día, libros, documentos en los cuales, intuyo, trabajaba antes de iniciado el diálogo. Unos mue-

nunicaciones para hacer llegar los documentos para debatir”.

Subraya cómo los audiovisuales contribuyeron también a la difusión de nuestras hazañas: “se produjo una película, si mal no recuerdo *Etiopía. Diario de una victoria*, muy buena; sobre Angola también se hicieron películas, mayormente de las caravanas”.

El fotógrafo insiste en obtener el mejor plano lo cual lo sustrae de sus

Tanto en Cuba como en los escenarios de guerra, la revista era perseguida por todos para mantenerse actualizados.



Rebelde, la gente quiere saber y lee. A lo mejor aquí cojen el periódico, ven los titulares y ya, pero allá fuera se la leen, porque además, ¿qué va a leer? Es el único contacto con la tierra. Si es de Camagüey, Granma o Guantánamo buscan las noticias de su territorio. Y la revista y los otros periódicos los leían, pasaban de mano en mano.

“Verde Olivo debe publicar de todo, debe estar constantemente sacando las opiniones de su público, qué quiere, qué le gusta, debe haber un termómetro para medir eso”.

bles sencillos, junto a la puerta, hacen las veces de un recibidor confortable. Los estantes con libros, al fondo, atesoran varios sobre epopeyas cubanas; tras de sí, presidencial, un enorme cuadro atrapa un instante donde Fidel, Raúl y Che conversan distendidamente.

La luz penetra, lateral, por el cristal de una ventana, resaltando con sutil claridad, experiencias sobre cómo se realizaba la labor política en los escenarios de guerra, cuando Cuba contribuía con la sangre de sus hijos a la liberación de tierras africanas.

“En Angola cuando llegaba la prensa iba para las unidades incluyendo la revista; pasaba por las estructuras de pelotón, compañía, batallón, brigada, regimiento; más difícil eran las cartas de los combatientes y llegaban por miles: existía un sistema organizado a través de co-

reflexiones. “Viejo, déjame pensar”, exige jocosamente. El artista del lente señala hacia aquella parte de la camisa donde usualmente se colocan los pasadores. Los suyos no están. “No los uso salvo que haya una actividad importante, porque me molestan, pero tengo los que pueda tener cualquiera, tengo la orden Che Guevara que me dio Fidel, pero... eso no es lo que da. Si tú quieres, me los pongo o cuando vean las fotos van a decir, ¿y este quien es... es que no tiene ninguna medalla?”. Una lección de modestia de quien parece decirnos que las distinciones se llevan por dentro, se ganan con el ejercicio diario del deber y las más importantes, son invisibles a simple vista.

Retoma la idea “...pero mira, en medio de la guerra las personas buscan la prensa, porque hay noticias de su país, aunque no fuera **Verde Olivo**, que sea **Granma** o **Juventud**

LA MÁXIMA ATENCIÓN

Mientras se mantuvo al frente de la Dirección Política, a **Verde Olivo** “se le prestaba la máxima atención, no solo yo, sino el resto de los compañeros que han laborado allí, para que no se fuera ningún error, algo que no existiera o fuera falso, que no se publicaran cosas viejas, buscábamos lo nuevo, lo novedoso”.

En este momento me recomienda localizar el número correspondiente a marzo de 1978 sobre la guerra de Etiopía, destacando su excelente calidad. Posee una importante colección en la casa pues confiesa ser un fiel seguidor del órgano de las FAR. A pesar del receso de 15 años, continúa leyéndola. Entonces lo inquiero, ¿cree que le falta algo a la revista?, ¿qué le gustaría ver publicado allí?, ¿a qué temas le ofrecería más atención?

“A cualquier revista siempre le falta algo. Conciliar criterios y opiniones no es fácil. A mí me gustaba la

Divulgar los hechos referidos a la Lucha Contra Bandidos y a las gestas internacionalistas sería vital.



revista primero porque yo me leía cada artículo que iba a salir; el que no me gustaba decía: esto no lo saques que no lo va a leer nadie, o sugería: vamos a tirarle a esta línea o la otra, vamos a divulgar más tal tema; por ejemplo, en abril se cumple el cuarenta o el cuarenta y cinco aniversario del primer llamado al servicio militar, pero de eso nadie se acuerda, sin embargo, tenemos oficiales salidos de ese mismo servicio y hoy son generales, tal es el caso del jefe del Ejército Occidental (general de división Lucio Morales Abad).

“La propia historia del servicio resultaría interesante divulgarla. No empezamos con el Servicio Militar Obligatorio sino voluntario; en aquellos primeros años no había trabajo para darle a todos, pero de ahí salieron combatientes para las fuerzas armadas. Con esa gente fuimos al Escambray, con ellos formamos la primera división, la de Baraguá, a vivir en campo abierto, como se pudiera, y había que hacerlo; eran personas muy buenas. Luego vino el Servicio Militar Obligatorio que ha ido mejorando.

“Hablar de la Lucha Contra Bandidos para que no se nos olvide, hay gente viva, está el museo de la Lucha Contra Bandidos en Trinidad; eso ahora lo decimos fácil, pero hubo bandidos hasta 1965. El problema es que hay que escribir de la historia,

no me refiero solo a la guerra de independencia, a las intervenciones de Fidel sobre lo cual se ha escrito bastante, pero sobre la Lucha Contra Bandidos aunque hemos escrito, creo ha sido insuficiente.

“Las misiones internacionalistas, eso es un capítulo a parte. ¿Tú ves esa foto? (Señala para sus espaldas). Muchos la tienen. Yo sé que son Fidel, Raúl y el Che, pero ¿dónde? ¿Por qué fue esa fotografía? ¿Tú lo sabes?

Después del ciclón Flora (noviembre de 1963), Fidel está en Bayamo, y Raúl y el Che se tiran allí y le informan que las tropas que estaban preparándose para partir hacia Argelia, la cual fue nuestra primera misión militar, estaban listas. Esa es la razón de ellos tres juntos. Y de ahí, mandamos combatientes para Argelia, creo que ya se había mandado la brigada médica. Efigenio (Ameijeiras) fue al frente de esa avanzada; Ulises (Rosales del Toro), hoy ministro de la Agricultura, iba en sus filas también.

“De las misiones internacionalistas hay que escribir, y dar elementos desconocidos, porque ustedes no se imaginan la guerra en Etiopía, que está al otro lado del mundo y mandamos más de once mil personas hacia allá. Es decir que la vida es tan rica, compadre, y Verde Olivo debe publicar de todo, debe estar constantemente sacando las opinio-

nes de su público, qué quiere, qué le gusta, debe haber un termómetro para medir eso.

“Siempre hay que estar explorando, periodista, buscando cosas nuevas. La vida en las FAR es dura, eso no es secreto para nadie y hay que llevar también cosas que relajen a la gente, un poco de chistes, humorismo”.

SIEMPRE LA VERDAD

El nervio del diálogo no decae en ningún momento. El caudal de vivencias es impresionante, traídas de forma coherente cual caleidoscopio aportan el detalle preciso que ilustra lo mejor posible las escenas donde ha sido protagonista. Tampoco falta la anécdota de donde emergen su modestia, sencillez, lealtad a Cuba, a los principios, a la verdad, lo cual avala la confianza ilimitada que Fidel y Raúl han depositado en él. El relato discurre hacia los días cuando supo partiría hacia Etiopía.

“Fidel va a la oficina de Raúl; planificaban el envío de un grupo de artillería mixto, una parte cubana y otra etíope. Discutían si serían cincuenta o sesenta por grupo y cómo entrenarlos y Fidel me pregunta ‘¿qué tú crees?’; yo le respondo que el chofer del camión es decisivo por ser quien remolca la pieza, tiene que llegar al lugar, virar y dejarla apuntando. Me dice entonces: ‘Negro, tú no me entiendes’. Me digo: C..., metí la pata. Entonces él me tira el brazo por encima y dice: ‘Sixto, tú no entiendes, Raúl y yo decidimos anoche que tú y Polito (hoy general de cuerpo de ejército Leopoldo Cintra Frías) se van para Etiopía, pero nadie lo puede saber’.

“Y me digo: si me mira la cara piensa que me he apendejado, porque pensé que había metido la pata. Fidel se fue. Raúl me llamó enseguida y me preguntó: ‘¿Qué te dijo Fidel?’. Que no se lo dijera a nadie, respondí. ‘Pero a mí sí me lo tienes que decir’. Entonces le confesé: Que él y usted decidieron anoche que Polo y yo nos fuéramos para Etiopía, y quedamos en no decírselo a nadie. Eso fue un 5 de diciembre, el 7 de diciembre ya estábamos cogiendo el avión y el 9 de diciembre no tiramos en Addis Abeba”.

“Que [Verde Olivo] fuera mejor porque además, los temas que abordará serán otros. Dentro de cincuenta años, ¡cuántas cosas no habrán cambiado! La vida es un constante movimiento, y cambio. Y seguro que va a ser mejor. Todo tiempo por venir siempre será mejor”.

FE EN EL FUTURO

Sumido en la narración, me devuelve a la oficina su propia voz: “Bueno, yo no tengo más nada, se me acabó lo que tenía en el tintero. Resulta fundamental contar con un órgano como **Verde Olivo**. Hay que reconocer y felicitar el trabajo de sus compañeros durante estos años, buenos y malos, todos los que han trabajado y se han dedicado por entero a mantenerla”.

El general se levanta de su silla, silencioso, sereno. Sus recuerdos y emociones vuelven a lo más recóndito del laberinto mental. Se encamina hacia donde me encuentro, pausadamente, más por el peso de la historia que lleva encima que por sus años. Pone una de sus manos en mi hombro y me acompaña hasta la puerta. El número de preguntas por hacerle se ha multiplicado, pero me atrevo a formularle las últimas, ¿cómo se imagina a **Verde Olivo** dentro de cincuenta años?, ¿cómo quisiera que fuera la revista cuando cumpla los cien?

“Mejor que ahora”, asevera enfáticamente. “Que fuera mejor porque además, los temas que abordará serán otros. Dentro de cincuenta años, ¡cuántas cosas no habrán cambiado! La vida es un constante movimiento, y cambio. Y seguro que va a ser mejor. Todo tiempo por venir siempre será mejor”.

Recuerda también como, en otra ocasión, vino de Etiopía a presentar un informe por indicaciones de Raúl. “Fidel se reunió con la tropa que iba para allá, pero a nadie le decía al lugar hacia donde irían, solo que era un sitio complicado y por motivos de seguridad, no lo iba a revelar. A todos los despidió cual un padre a un hijo que parte hacia la guerra, a buscar la victoria.

“Fidel me recibió, hablamos, no hubo problemas. Luego me dijo: ‘descansa mañana domingo que el lunes, tenemos una reunión en el teatro de La Cabaña con una brigada que va para Etiopía’. Allí habló con la gente; yo estaba vestido de traje, tenía la maleta hecha en el carro. Y se le escapa y dice que iban para Etiopía; el Comandante dice: ‘contra, si yo no se lo he dicho a nadie, por la seguridad de ustedes, pero Sixto vino de allá y se va ahorita otra vez’. Pero no se le decía a nadie, si no aquello se ponía que era un jamón.

“Siempre decir la verdad. Y un principio de que quien fuera a la guerra lo hiciera voluntario. Nadie iba obligado, y hubo gente que se nos rajó. Pero Fidel nos dijo: ‘con esos que se rajaron yo los preparo aquí y le gano una guerra a los yanquis’. Es verdad, porque decirle a un joven de diecinueve o veinte años que va para la guerra, no es fácil. La mayoría es gente buena, revolucionaria.

“Pero sobre eso hay que escribir. No hay que buscar historiadores, los historiadores los tenemos nosotros, que es la historia viva, de la gente que estuvo en el Escambray, en las misiones internacionalistas, eso está vivo, esa es la historia, pero hay que hablar con ellos”.



A cincuenta años del triunfo de la Revolución

Por teniente coronel RAFAEL EMILIO
CERVANTES MARTÍNEZ
Doctor en Ciencias Económicas

Concluye medio siglo de transformaciones estructurales de la economía cubana. Los nobles y heroicos ideales de los jóvenes moncadistas, liderados por Fidel e iniciadores de la última etapa de luchas para alcanzar la plena dignidad humana, han sido cumplidos y rebasados con creces.

Durante 2008 se impulsó el reordenamiento orgánico nacional y la recuperación de los daños causados por tres huracanes. Hizo, y hará, falta mucha voluntad política para enfrentar tanto sus saldos catastróficos como las distorsiones acumuladas por medio siglo de guerra económica, el derrumbe del campo socialista, y los errores y tendencias negativas acumuladas durante la construcción del socialismo.

Cuba ha hecho una proeza histórica. Si alguien lo duda haga la siguiente prueba. Elija cualquier país y aplíquele las siguientes condiciones:

- Prohíba utilizar el dinero mundial por excelencia, el dólar, en sus transacciones internacionales.
- Congele cualquier fondo financiero a los que tengan alcance las instituciones financieras de Estados Unidos de América.
- Despliegue un ejército de agentes por el mundo en aras de entorpecer cualquier gestión de crédito, comercio, transferencia de tecnología u otra cualquiera.
- Emplee contra ese país todo el poder mediático para desalentar la confianza en sus dirigentes políticos y silenciar las proezas de trabajadores, campesinos, científicos, empresarios, intelectuales, artistas, maestros, estudiantes, difundiendo mentiras y devaluando sus logros.
- Amenace militarmente con el armamento más destructivo y, al mismo tiempo, promueva planes con el fin de eliminar físicamente a sus principales dirigentes.

- Estimule la emigración con leyes especiales y aplique selectivamente el robo de cerebros, de talentos deportivos, artísticos y científicos.
- Promueva su aislamiento de la comunidad internacional.

Ante tan diabólico recetario, a cualquier nación le costará sobrevivir. Cuba lo ha logrado. De nada le ha valido al imperialismo norteamericano su arrogancia, activa economía y el poderío militar con sus agencias de inteligencia. Más fuerte ha sido la voluntad de un pueblo de defenderse y perseverar en el proyecto trazado.

Indiscutiblemente el bloqueo no lo explica todo, ni puede esgrimirse como justificación ante cada dificultad, pero debemos valorar su impacto real como factor esencial en cada análisis económico.

Durante estos años, Cuba avanzó en la preparación de sus recursos humanos, en la consolidación de un cuerpo jurídico con el objetivo de proteger los intereses populares, fomentar una cultura integral, el desarrollo estratégico del país, y la promoción de nuevos espacios en las relaciones internacionales, entre otros.

La obra económica de la Revolución es inmensa. Recuperó la propiedad de la tierra y los recursos naturales, puso la banca a disposición del desarrollo del país, creó empleos para todos, eliminó las clases explotadoras y parásitas y cimentó el desarrollo planificado.

Cuando analizamos los resultados económicos al finalizar cada año, tienen lugar afiebradas discusiones en centros de trabajo, escuelas, en los hogares, en encuentros casuales entre amigos; pareciera que finaliza un juego de pelota en el cual defendemos enconadamente nuestros criterios. No existe indiferencia popular respecto a la marcha de su maquinaria productiva, más bien hay expectativas, exigencias y críticas; es un signo de implicación, de derecho a opinar sobre algo propio sin extrañamiento ni enajenación.

Quizás este fenómeno sea privativo del socialismo, pues es difícil que en los países saturados por los monopolios o donde las oligarquías nacionales han seguido políticas desnacionalizadoras, el ciudadano común pueda asociar las grandes variables económicas nacionales con sus destinos individuales.

Los cubanos sí lo hacemos, seamos expertos o no profesionales, y hasta se dan interesantes duelos entre audaces representantes de estos últimos y los primeros, quienes se ven obligados a sacar sus “hierros” frente a imprevistas y “sencillas” preguntas, las cuales requieren una enciclopedia para responder. Ese interés por nuestra economía socialista, ese reclamo por su mejoría, ese imaginario, a veces utópico, que nos formamos sobre sus posibles configuraciones, expresa la propiedad social sobre los medios de producción, fruto y base estratégica de la Revolución socialista.

Este sentimiento participativo se debe, en gran medida, a que el proceso cubano expropió las principales riquezas de manos explotadoras para ponerlas en función del pueblo, forjando nuevas relaciones económicas refrendadas en una Constitución Socialista. Cubanos y cubanas sabemos que la economía nacional nos

pertenece no obstante la aún insuficiente conciencia de ser dueños de los medios de producción.

Sabemos que no hemos alcanzado una expresión madura de esa propiedad social. El propietario de algo no puede preocuparse por ella al finalizar un ciclo, sino velar todo el proceso productivo, desde la planificación, el proceso inversionista, el ahorro, el incremento de la productividad, la calidad, su distribución y consumo.

Debemos producir más para satisfacer nuestras necesidades. Lenin insistió en la observación de la norma de trabajo y la de consumo. Este planteamiento se fundamenta en el pensamiento de Fidel, de Raúl, en los documentos del Partido, y en intervenciones de los dirigentes de la Revolución.

Existen importantes reservas internas en el despliegue de nuestras fuerzas productivas, en el ahorro de recursos, en la productividad del trabajo, en la calidad de los servicios, en la aplicación científica en los procesos productivos y sociales, en el despliegue de una gestión creadora de recursos, en la disciplina laboral, en la movilización plena de la población económicamente activa y su motivación por el trabajo, en virtud de que el salario recupere su función activa, en la rejerarquización social de las profesiones, entre otros. Ningún revolucionario honesto puede obviar tales realidades y desafíos.

Fidel nos ha enseñado que nuestras dificultades no pueden empañar el significado histórico de la obra alcanzada, ni pueden llevar al pesimismo, el desaliento y la desmovilización. Todo lo contrario. Nos hemos crecido ante cada obstáculo externo o interno. La mayoría del pueblo quiere y defiende su Revolución. Comprende lo que significa mantener la vitalidad del país frente al bloqueo, con un costo ya de más de 200 mil millones de dólares (al valor del dólar constante de 2007); recursos con los cuales hubiéramos superado parte de nuestras dificultades.

El escenario financiero internacional actual se caracteriza básicamente por dos fuerzas contrapuestas, impactantes sobre nuestra economía. La primera, de signo positivo, es la maduración de nuevas relaciones de integración a partir de cambios en la correlación de fuerzas, las cuales configuran nuevos escenarios, afianzados aún más por la crisis e impulsores de otras formas de intercambio comercial. Por otro lado, esta turbulencia incide directa o indirectamente en todo el entramado económico social, volatilizando cualquier pronóstico y las bases de cálculo de nuestros planes.

La naturaleza quiso pulsar la fuerza de la Revolución cubana, en su año cincuenta, con tres huracanes con pérdidas económicas ascendentes a nueve mil 722 millones de pesos, cifra significativa que explica el déficit presupuestario de 2008, un 6,7 por ciento superior a lo planificado. El impacto social fue superior: solo en viviendas, se afectaron cerca de medio millón, diez veces el monto de las que se vienen construyendo cada año.

Los enemigos del proceso cubano, ignorantes de su obra económica, deberían analizar objetivamente cómo ante tales circunstancias la Isla se movilizó para prote-

ger vidas y bienes, restableció en tiempo récord los servicios vitales, atendió las pérdidas de sus empresas y continuó su marcha ascendente. Hay que trabajar muy duro, tensar todas las fuerzas, asignar los recursos con suma prioridad, para lograr estos objetivos en breve plazo, con los obstáculos antes mencionados.

Pese a ello, la economía cubana en 2008 alcanzó nuevas victorias. La productividad del trabajo creció en un 2,6 por ciento, al igual que las inversiones en un 6,6; dos terceras partes de las ramas económicas del país ascendieron y tuvieron incrementos significativos las exportaciones de bienes y servicios, el turismo, el transporte, las comunicaciones y los servicios. Se duplicó la sustitución de importaciones respecto al año precedente.

La Revolución Energética avanzó integralmente, se incrementó la pensión mínima y la asistencia social; terminó la reparación capital y ampliación de 31 policlínicos; hubo erogaciones adicionales en divisas para adquirir alimentos y combustibles; se aseguró empleo al ciento por ciento de los compatriotas que lo solicitaron, algo inusual en un mundo donde cientos de millones carecen de seguridad para procurar su sustento y el de su familia.

No es en el crecimiento de un 4,3 por ciento del PIB donde debemos centrarnos; primero, porque es un indicador global, sintético, el cual puede esconder, y de hecho lo hace, el mal trabajo de empresas, ramas y sectores, atenuadas en los crecimientos de los más eficientes. En segundo lugar, no es el crecimiento de esa cifra lo que mejor ilustra lo sucedido en Cuba, sino los conceptos y análisis vertidos por el presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, General de Ejército Raúl Castro Ruz, sobre los ingentes cambios en el funcionamiento económico, el trabajo de los cuadros, los aportes científicos y las opiniones del pueblo valoradas por diferentes vías.

El plan de la economía para 2009, el cual prevé un crecimiento de seis por ciento del PIB, se elaboró sobre una base de incertidumbre, pues resulta difícil predecir con exactitud el comportamiento de una economía internacional en recesión, prevista hasta 2010, lo cual impactará en el precio de nuestras importaciones y exportaciones, las fuentes de financiamiento y la demanda de servicios, entre otros factores.

El más benigno de los escenarios sería evitar un desplome bursátil significativo a partir de fuertes inyecciones monetarias parcialmente salvadoras de un sistema egoísta, excluyente y donde los países subdesarrollados resultarán los más vulnerables. De ser así, la caída de un grupo de indicadores de la economía mundial se acercará a su punto mínimo y continuará su onda recesiva iniciada en los años setenta del siglo pasado. De lo contrario, el desplome financiero tras una crisis general de producción tendrá consecuencias incalculables en el planeta.

Tal crisis, planteó nuestro máximo líder, es preferible evitarla cuando los pueblos no están preparados para la revolución. Por ello aconseja a los promotores de

reuniones internacionales paliativas, considerar que la humanidad "subdesarrollada" es importante consumidora en el mercado mundial y que las soluciones deben tenerlas en cuenta.

En nuestro presupuesto, y como política para los próximos años, deberán crecer más los ingresos que las erogaciones, así como ajustarse los gastos en divisas convertibles respecto a los ingresos. Se continuará el proceso inversionista en sectores clave y se destinarán importantes recursos para la recuperación por los fenómenos naturales, y programas sociales. La defensa continuará priorizándose.

La reflexión del compañero Fidel sobre el analfabetismo económico, jalonó en la conciencia de cada ciudadano, en la necesidad de priorizar la comprensión de los asuntos económicos. El pueblo heroico, como lo calificara en su mensaje por el aniversario cincuenta del Triunfo de la Revolución, está mejor preparado que nunca para entender y apoyar las medidas adoptadas y las que se adoptarán tras el VI Congreso del Partido, con miras a perfeccionar nuestra economía y la sociedad y así avanzar en difíciles y complejas condiciones internacionales seguros de la victoria.

PRECURSORES

Era la segunda vez que lo condenaban a muerte en garrote vil. La primera, el 6 de junio de 1853, ausente de la Isla, por escribir desde el extranjero artículos incendiarios contra el colonialismo español. Su inspirada musa quedaría desde entonces condenada por las ideas.

Había desembarcado cerca de Nuevitás, en Camagüey, el 28 de noviembre de 1870, con polémica y controversial misión de la emigración ante el presidente Carlos Manuel de Céspedes. El 30 de diciembre lo detienen cuando intentaba regresar a los Estados Unidos. El 12 de enero ingresó en las mazmorras de la fortaleza de La Cabaña y allí permaneció en cautiverio, hasta el 25 de agosto de 1871, día de cumpleaños de su esposa, cuando le obsequió como tributo su último suspiro.

Cuentan los biógrafos que solo pidió durante su cautiverio libros, pero le fueron negados por sus captores. Para hacerle más dura y solitaria la condena, se le privó permanentemente de este alimento del alma. Con un alfiler por pluma y el

humo de una lámpara de aceite de la celda por tinta, escribió en su pañuelo al oficial mayor de la prisión: “Mas por ver si fácil fuera/ Valiendo su intercesión,/ Que entrase un libro cualquiera/ En mi maldita prisión”.¹

En pocos meses encaneció y adelgazó. Acompañó la soledad con sus últimos y más íntimos poemas, años después publicados por un amigo bajo el nombre de **Diario de un mártir**.

Nuevamente fue condenado a muerte en garrote vil, pero como en la ciudad no había entonces verdugo, se optó por el fusilamiento. Insistentemente le ofrecieron servicios religiosos, mas los rechazó. Nada quería de España. A las siete de la mañana lo condujeron al Foso de los Laureles. Marchó seguro y resignado. Con energía se negó a arrodillarse. Enfrentaría la muerte de pie. Pidió a un oficial enviase a su esposa e hija sus espejuelos de oro. Segundos antes de caer abatido, los lanzó al suelo para que no los destruyera la metralla enemiga. Así moría, entero de alma, el insigne poeta Juan Clemente Zenea.

Cientos de cubanos enfrentaron la pena de muerte a manos de España. Primó el honor y la dignidad ante el verdugo. Lás páginas de nuestra historia así lo demuestran

ante el Patíbulo

Por coronel RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS
Fotos: CORTESÍA DEL AUTOR



La posibilidad de la muerte es siempre cierta en una contienda. A ella se marcha con la convicción de vencer o morir. La caída en combate o a consecuencia de heridas o enfermedades, se acepta estoicamente, con resignación. Pero el buen soldado no se prepara nunca para caer prisionero. Es una opción desechada para quien combate con todas sus energías por su causa y por su vida.

En las guerras de Cuba, caracterizadas por la ferocidad impuesta a sangre y fuego por inescrupulosos jefes españoles, prácticamente no había prisioneros, y estos, irremedia-

blemente, pagaban con la vida su amor a la Patria. Lersundi, Caballero de Rodas, Blas Villate de la Hera, Gutiérrez de la Concha, González Boet, Burriel, Valeriano Weyler, entre otros, inundaron en sangre la Isla. La horca, el garrote y el fusilamiento, fueron variantes oficiales de asesinato, herederas de la hoguera y la decapitación.

Quienes por fuerza del destino o la adversidad cayeron prisioneros, enfrentaron la muerte con vergüenza y entereza, legando a la posteridad la impronta del ejemplo.

Páginas del martirologio

José M. Aurrecoechea

La delación de un traidor llevó un destacamento español al campamento mambí del general venezolano José María Aurrecoechea, a quien sorprenden en la oscura noche del 9 de diciembre de 1870, derribándolo de un culatazo en la cabeza. Dos días más tarde, sería fusilado en la ciudad de Holguín. Momentos antes de la ejecución, solicitó un papel para escribir a su padre una carta de despedida:

“Padre mío: son las dos de la tarde; dentro de dos horas debo morir.

“En estos momentos os dirijo mis respetos y mis afectos. Abra-

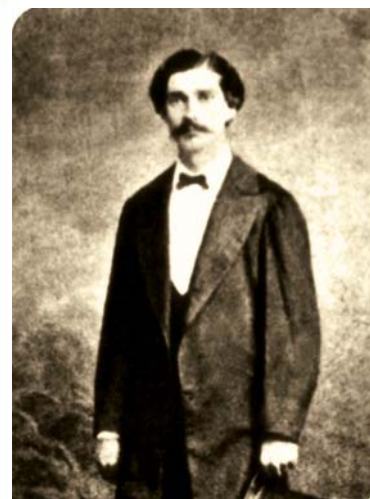
zad a todos mis hermanos. No os aflijáis; muero como cristiano y por una causa justa. Si mis enemigos publican contra mí hechos que me manchen ya sabéis que no debéis creerlos.

“Un recuerdo para Victoria Smith.

“Adiós querido padre mío.

“J. M. Aurrecoechea”.²

Un periódico español que cubrió el fusilamiento, refirió: “[...] de simpático aspecto, de finos modales [...] demostró hasta el último momento serenidad sin cínicos alardes”.³



Cristóbal Mendoza

La captura del también venezolano Cristóbal Mendoza, nieto del primer presidente de Venezuela independiente y primer secretario de Relaciones Exteriores de la República de Cuba en Armas, fue una obsesión del gobierno español desde el comienzo de la Guerra Grande.

El 27 de noviembre de 1870, una columna española hacía su entrada triunfal a Puerto Príncipe conduciendo al distinguido prisionero. De manera denigrante le prometen la vida y su cátedra en Puerto Príncipe si reconoce su error al defender la causa de los cubanos. Se negó. En horas tempranas de la mañana del 28 de noviembre, lo trasladan a la parte trasera del cuartel de infantería de la ciudad. Su paso sereno y tranquilo era interrumpido por los insultos y escarnios del populacho español que, tamaña ironía, le gritaban cobarde a aquel libertador que

inmutable y seguro, se dirigía orgulloso al encuentro de la muerte.

Solicitó permiso con el fin de fumar un cigarrillo y listo para lo inevitable, escuchó la sentencia. Con humildad, pidió a sus verdugos omitieran de la misma “...aquella parte que habla de él como un asesino”.⁴ No podía consentir semejante ofensa el abogado que en la guerra, tantas vidas de oficiales y soldados españoles prisioneros, había salvado de la muerte. A las ocho de la mañana del 28 de noviembre de 1870, una nutrida concurrencia lo vio morir fusilado, atravesado por cuatro balazos. La ciudad quedó consternada.

Para mancillar la imagen viril y el simbolismo que su ilustre nombre y apellido significaban, los españoles propagaron la noticia de que Mendoza había dejado una carta de arrepentimiento.



Washington Albert
Claudio Ryan

El canadiense Washington Albert Claudio Ryan, brigadier del Ejército Libertador, había ganado para los cubanos el calificativo de El bravo de los bravos. Toda una historia de gloria tenía cuando fue apresado a bordo del vapor *Virginus* en noviembre de 1873. El juicio fue sumarísimo, y sin dilación, el brigadier Juan Nepomuceno Burriel, gobernador de Santiago de Cuba, comenzó la carnicería.

Ryan era fusilado el 4 de noviembre, a las seis de la mañana, junto a

los también generales libertadores Bernabé de Varona, *Bembeta*, Pedro de Céspedes (hermano del Padre de la Patria) y Jesús del Sol. Muy sereno y silbando una canción estadounidense titulada *Shufly*, se dirigió al patíbulo. Se negó convertirse al catolicismo y, junto a Varona, a ponerse de rodillas, siendo forzados ambos a morir de esa manera.

De la forma en que Bembeta enfrentó la muerte, dejó testimonio el militar español Juan Escalera, quien custodió a los prisioneros antes de la ejecución:

“[...] siéndonos bastante simpático por la compostura del lenguaje y su aptitud noblemente expresiva, Bernabé Varona (a) Bembeta. Producíase como una persona esmeradamente educada, y manifestaba una dignidad que enaltecía los errores que le llevaban al sepulcro en lo más florido de su vida”.⁵

Francisco Marcano Álvarez, fue el mayor de tres hermanos dominicanos incorporados junto a Máximo Gómez, a la conspiración independentista y al naciente Ejército Libertador. Era reconocido como un general “[...] humano y clemente [...]”⁶ que “[...] trató bien siempre a los prisioneros españoles...”

En enero de 1870, un traidor informó al sanguinario comandante español Carlos González Boet, que Marcano yacía postrado en cama en un campamento mambí, debido a una grave enfermedad. El día 18, anunciaban su captura. Se juzgó de inmediato y publicó un bando para que quien tuviera quejas en su contra, lo hiciera.

Varios oficiales y soldados españoles testificaron a su favor, por el trato humano concedido cuando fueron sus prisioneros, pero el círculo español de Santiago de Cuba pedía sangre. La condena fue morir en el garrote, pero increíblemente no apareció un verdugo para la ejecución. En las primeras horas de la mañana del 26 de enero de 1870, sucumbía fusilado en la explanada del Matadero, sin haber logrado sus victimarios arrancarle una carta de arrepentimiento que insistentemente le pidieron y que con energía rechazó. Emilio Bacardí, patriota santiaguero refirió que había caído “...como un valiente”.⁷

Dos veces había sido sentenciado a muerte el mexicano José Inclán: una en su patria natal, en 1868, acusado de conspirar contra el presidente Benito Juárez, y otra en febrero de 1872, cuando un infundado rumor de traición llevó al heroico brigadier ante un tribunal mambí, que lo condenó a la pena máxima.

Resignado ante el error de sus compañeros de armas, escribió a sus ayudantes:

“[...] Muero con la fé de que el tiempo aclarará el misterio. Seguid vosotros la senda que el deber y el amor a la libertad os señalan, la que yo seguí; y esforzaos por aclarar las circunstancias que hoy me condenan. Creo innecesario decir que soy inocente, pues vosotros lo sabéis tan bien como yo.

Adiós queridísimos hijos míos, recibid el último adiós de Inclán, José”.⁸

Exonerado de responsabilidad en un nuevo juicio y entonces sin mando efectivo de tropas, el general mexicano cae prisionero tratando de salvar a un compañero durante un ataque sorpresivo de los españoles.

En Puerto Príncipe un consejo de guerra los condenó a la pena de muerte. Al conocer la sentencia, Inclán echó sobre sí toda la responsabilidad. El 15 de junio de 1872 ambos patriotas fueron pasados por las armas. Sobre el instante, el periodista y patriota cubano Manuel de la Cruz, relató:

“[...] celebraron, antes de entrar a capilla, un almuerzo según el ritual masónico, al que fueron invitados algunos oficiales españoles, los que hicieron lenguas encomiando el valor y serenidad de ambos reos. Conducidos al lugar de la ejecución, trocando los pañuelos azul y rojo que llevaban anudados al cuello, y unidos en estrecho abrazo cayeron exánimes por una misma descarga”.⁹

Luis Ayestarán Moliner, joven diputado a la Cámara de Representantes regresaba de Estados Unidos con una expedición cuando fue sorprendido y apresado, extenuado por fiebre y sed, en Cayo Romano, norte de Camagüey. Conducido a La Habana, la sentencia fue inmediata: muerte en garrote vil. Tuvo tiempo de escribir a su madre una nota:

“Moriré como he vivido, con conciencia de haber cumplido mi deber, de no haber hecho mal a nadie y si mucho bien a infinidad de personas”.¹⁰

El 23 de septiembre de 1870, se consumaba el dantesco espectáculo. Un semanario español, impactado por la actitud del joven, escribía: “Ayestarán fue al cadalso con completa resignación y conformidad. Se mostró sereno, pero sin vano alarde de indiferentismo. Al pie del patíbulo se reconcilió con uno de los dos sacerdotes que lo acompañaban. Subió las escaleras del fatal tablado, con valor, mas sin ridícula jactancia”.¹¹

La Voz de Cuba, órgano recalcitrante de los voluntarios españoles, debió reconocer que Ayestarán había muerto “[...] con toda la entereza del verdadero heroísmo”.¹²

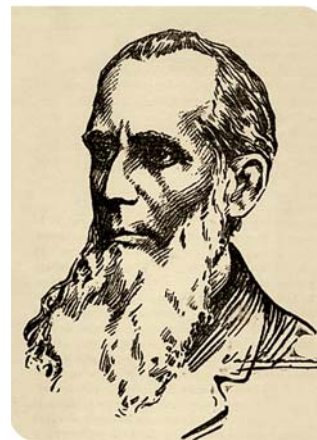
En el garrote vil murió también el legendario general Domingo Goicuría, el amigo de Juárez, que audaz había conformado una flotilla en su apoyo, la cual en 1859, marchó desde Estados Unidos a Veracruz, para derrotar la escuadra que España había enviado en contra del gobierno constitucional.

Intentaba salir de Cuba en misión del presidente Céspedes cuando cayó prisionero en Cayo Guajaba, al norte de Camagüey, el 2 de mayo de 1870. De inmediato lo trasladaron a La Habana. El capitán general Antonio Fernández Caballero de Rodas quería conocer personalmente al legendario gladiador. Atado de manos condujeron a Goicuría ante el gobernador. Este en la conversación mencionó la palabra traidor. Como un resorte el cubano le contestó:

“¿Traidor? Algo menos que Vd, general, con la sola diferencia de que la traición de Vd a doña Isabel II le vale la capitania de la isla de Cuba, y a mi el amor a la libertad de mi país, me valdrá el cadalso. Lo que ha sido en Vd una heroicidad, es en mí un crimen. Eso es todo”.¹³ “Vaya usted con dios”,¹⁴ fue la respuesta de Rodas. Firme, Goicuría respondió, “Él nos juzgará a todos”,¹⁵ y haciendo un respetuoso saludo, se retiró de la habitación.



Domingo Goicuría



Lo encerraron en el castillo del Príncipe y en juicio sumarísimo, lo condenaron a muerte. Exigió lo fusilasen. “Soy una víctima necesaria y solo deseo que no se me haga sufrir y se me ejecute pronto”,¹⁶ manifestó. No lo escucharon. A las nueve de la mañana del 7 de mayo, lo ejecutaban en el garrote vil. Con paso rápido y sereno subió al tablado intentando hablar al pueblo. Su voz fue apagada con un fuerte redoble de tamborileros. Se sentó en el banquillo “sin que decayese su valor un instante”,¹⁷ y ante una multitud que gritaba vivas a España, profetizó: “Mueren un hombre, pero nace un pueblo”.¹⁸

Guillermo Lorda

El brigadier Guillermo Lorda fue hecho prisionero en julio de 1871. Su campamento fue delatado por un traidor. En medio de un vendaval de fuego cargó en sus brazos a un subordinado herido para evacuarlo, mientras era alcanzado por otra descarga. Había prometido no regresar a Santa Clara hasta que Cuba fuese libre. Rogó al coronel español que lo capturó que lo fusilase antes de entrar a la ciudad. Como aquel no satisfizo su reclamo, Lorda arrebató el machetín a un soldado infiriéndose una profunda herida en el vientre. Moribundo, fue fusilado el 18 de julio de 1871, junto al ayudante herido a quien había intentado auxiliar.

Treinta y nueve años de edad tenía el general de división Ramón Leocadio Bonachea, aquel 6 de marzo de 1885 cuando acompañado de cuatro hermanos de infortunio, fue pasado por las armas en Santiago de Cuba. Para el inclaudicable gladiador no habría el más mínimo perdón. España no olvidaba que trece meses después de concluida la guerra de los Diez Años, aún peleaba en el centro del país y que, emulando con el Titán de Bronce, protagonizó la Protesta de Arao u Hornos de Cal, donde patentizó su decisión de pelear incansablemente contra el colonialismo español.

En capilla, ese mismo día, dedicaba en una carta a su amigo el coronel Fernando Figueredo Socarrás, los últimos recuerdos para sus seres queridos:

“[...] Condenado a última pena vuestro amigo y hermano entregará su alma al creador mañana a las ocho; muero con la gran fé del cristiano, con la resignación y el valor que debe morir todo hombre digno y mucho más por lo que es. [...] Yo muero tranquilo con respecto al pan que necesitan mi señora y sus cuatro niños.

Confío en que mis amigos y hermanos del heroico Cayo, me la consuelen y me la ayuden sobre todo la educación de mis hijos. Yo le escribo a esta diciéndole cuanto les escribo a ustedes. Amigos caros, no olviden mi última recomendación, no olviden a esos pedazos de mi corazón que quedan a cargo de ustedes”.¹⁹



El 12 de agosto de 1870, enfermó de fiebre tifoidea y fue detenido en una finca en la región de Las Tunas, el mayor general bayamés Pedro Figueredo, *Perucho*, por siempre para los cubanos. Conducido a Santiago de Cuba, fue fusilado cinco días más tarde. Cuentan que al salir de su celda rumbo a la muerte, le refirió al sacerdote que lo acompañaba:

“Padre: siento como si una aureola circundara mi frente”.²⁰

Lo obligaron a caminar, pero sus pies sangrantes se lo impedían. Pidió un coche, en cambio, le ofrecieron un asno. Sonriente expresó con dignidad a quienes lo auxiliaron a montar:

“No será el primer redentor que cabalga sobre un asno”.²¹

Lo acompañaron Rodrigo Tamayo y el hijo de este. Veinticinco soldados españoles dispararon contra los tres patriotas. *Perucho* cumplía la palabra empeñada en su himno de gloria: “Morir por la patria es vivir”.

Referencias

- ¹ Enrique Piñeyro: **Vida y escritos de Juan Clemente Zenea**, Editora del Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1964, p. 205.
- ² Archivo Nacional de Cuba. Fondo Academia de la Historia, signatura 10, caja 36.
- ³ César García del Pino: **Un documento inédito sobre la guerra de los Diez Años en occidente. El testimonio de Gonzalo Castillo**, separata de la Revista de la Biblioteca Nacional, año 59, No. 3, La Habana, 1968, p. 48.
- ⁴ **La Revolución de Cuba y Puerto Rico**, vol. III, No. 236, Nueva York, 20 de diciembre de 1870, p. 2.
- ⁵ Juan V. Escalera: **Campana de Cuba (1869-1875). Recuerdos de un soldado**, Madrid, Imprenta de los señores Rojas, 1876, p. 310.
- ⁶ **La Revolución**, Nueva York, No. 104, 15 de febrero de 1870.
- ⁷ Emilio Bacardí Moreau: **Crónicas de Santiago de Cuba**, tomo IV, Santiago de Cuba, 1923, p. 279.
- ⁸ Archivo Nacional de Cuba. Fondo Donativos y Remisiones, legajo 631. No. 5.
- ⁹ Manuel de la Cruz: **Episodios de la Revolución Cubana**, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1967, p. 153.
- ¹⁰ **Bohemia**, 14 de abril de 1990, No. 15, p. 87.
- ¹¹ **Juan Palomo**, La Habana, año 1, No. 47, 25 de septiembre de 1870, p. 376.
- ¹² **Album de El Porvenir**: E. Trujillo. Nueva York, Imprenta El Porvenir, 1894, p. 121.
- ¹³ **La cuestión cubana**, Sevilla, 29 de febrero de 1872, No. 47, p. 1.
- ¹⁴ *Ibidem*.
- ¹⁵ *Ibidem*.
- ¹⁶ Jorge L. Tamayo: **Centenario del sacrificio de Domingo Goicuría**, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, octubre de 1970, p. 14.
- ¹⁷ **Juan Palomo**, La Habana, año 1, No. 27, 8 de mayo de 1870, p. 216.
- ¹⁸ Jorge L. Tamayo: *Op. Cit.*, p. 14.
- ¹⁹ Raúl Rodríguez La O: **Ramón Leocadio Bonachea y la independencia de Cuba**, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, pp. 75-76.
- ²⁰ José Maceo Verdecia: **Bayamo**, La Habana, 1941, p. 211.
- ²¹ *Ibidem*.

Una entrevista de personalidad deja de serlo, cuando el protagonista ha estado ligado a una publicación por toda la vida



Periodista

hasta los huesos

Por DAINERYS MESA PADRÓN

Fotos: ARCHIVO

Ilustraciones: LUIS MANUEL Y JORGITO

Hay quienes nacen con la profesión entre los brazos. Lo que serán en el futuro se percibe desde la niñez como una cualidad inherente al carácter, al comportamiento, a los principios. Así ha sido Eduardo Yasells Ferrer durante su existencia, periodista hasta los huesos.

Aunque pretendieron amoldarlo en prototipos demasiado grandes o pequeños para su dimensión, no ha encontrado este hombre, caballero además, mayor placer que el de reportero, editor, comentarista...

Hasta hoy compara el oficio con el de cirujano, esmerado en salvar a otros a cuenta de riesgos y equivocaciones sin pretender cambiarse a títulos más seguros como los forenses, por ejemplo.

Ese periodismo que lo ahoga en reflexiones lo aprendió, consolidó y disfrutó en **Verde Olivo**.

"Me formé en su fragua. En marzo del 59 me plantearon integrar el primer equipo del semanario. Había estudiado y ejercido el Periodismo, dirigí la revista **Taíno** en el Instituto de Santiago, por lo cual tenía cierta experiencia.

"Inicié labor como redactor reportero, y aunque en el

propio 59 terminé mis estudios y más tarde seguí superándome, donde realmente me hice periodista fue allí, en la práctica. Atendía una sección con el nombre: La reforma agraria va, un tema de importante significado en esos momentos. Así fui trazando un camino, de reportero a jefe de redacción y por último director, a partir de 1971".

CUANDO APENAS ERA UN JOVENCITO

Pasado a la Reserva con grados de coronel, Yasells es uno de los fundadores de la publicación. Tuvo que ver en la formación de una política editorial, intereses e identidad de la misma.

"Desde sus primeras páginas quisimos destacar su carácter antiimperialista. El Ejército Rebelde unía todas las fuerzas, y como artífice de esa unidad, sembrada por el Comandante en Jefe Fidel Castro, conformó el tabloide. Sus misiones: primera, ser el órgano oficial del Ejército Rebelde, luego Fuerzas Armadas Revolucionarias; segunda, librar una batalla ideológica contra quienes se



Foto: DELFINA DÍAZ

oponían al cambio, precisamente porque los medios de prensa eran privados y pretendían cambiar el curso o detener la marcha del proceso.

“Mientras la Revolución fue adquiriendo una posición de vanguardia, la revista se fue consolidando y contribuyendo a la cohesión de los trabajadores, estudiantes, pueblo en general, con las fuerzas armadas, por ser aquellos y aquellas partes de estas”.

La creación de un boletín representante de la fuerza impulsora del triunfo fue oportuna, en tanto aclaraba proyecciones y acciones del

colectivo nos enfrentábamos a una labor nueva. Periodistas, fotógrafos, diseñadores... éramos un grupo de jóvenes iniciando sus carreras, y a la vez, creando un espacio con tantos retos.

“Después el colectivo se fue nutriendo con otros compañeros a través de diversas vías. Por ejemplo, con el llamado al Servicio Militar entraron muchachos con nivel, preparados, los cuales asumieron tareas en el proceso productivo. Así fue el caso de Silvio Rodríguez, quien fungió como diseñador e ilustrador, y reportero en ocasiones.

“Por otra parte, siempre hubo apertura a la colaboración, de ahí entonces que en los archivos se vean firmas tan prestigiosas como Onelio Jorge Cardoso, Nabori,



Yasells se incorporó a **Verde Olivo** desde su fundación en 1959.



“Todas las distinciones que he alcanzado en mi trayectoria se deben a la revista”, asegura Yasells con el agradecimiento en cada palabra.

nuevo sistema. Aunque la mayoría apoyaba el semanario, no todos entendían su significado.

“Algunas personas imposibles de olvidar, pues son parte de la historia, estaban ya demostrando su posición de renuncia a la causa y su fobia anticomunista y calificaron la gaceta como ‘verde rojo’... Sin embargo, la masa de combatientes, analfabetos muchísimos, la acogieron bien, porque según escuchaban leer a otros, se veían representados en ella, la sintieron enseguida como su órgano de prensa, su espacio... La dirección más cercana fue del Che, Raúl, Camilo. Así se fue convirtiendo en lo que es hoy”.

Además de la tutela de estos líderes, reconocidos y queridos entre las filas militares y civiles cubanas, **Verde Olivo** se debe el empeño y ganas de cada joven dedicado a convertirlo en un destacado medio de comunicación.

“Con la excepción de Marta Rojas, profesional ya cuando realizamos el primer número, los demás del

Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez, Navarro Luna, e incluso, obras de reconocidos plásticos de la nación.

“Lo cierto es que pasaron generaciones de profesionales por sus locales, pues siempre ha habido en su sede un proceso de formación del colectivo. Colectivo también presente en Angola y Etiopía, donde cumplieron misión compañeros de nuestra redacción y de otros sitios como parte de **Verde Olivo en Misión Internacionalista**”.

Si bien sus páginas daban a conocer cuestiones militares y de la defensa en la Isla, su público, de todos los sectores de la sociedad, buscaba más en ellas.

“Reflejaba la vida en las FAR y al mismo tiempo se proyectaba como órgano de prensa nacional. Representaba el quehacer de la Revolución, la vida de la gente involucrada en ella; asimismo, nunca faltó la información internacional, cultural, económica.

“El fortalecimiento de la defensa se fue reflejando paulatinamente. En cada etapa se le dio seguimiento a

los grandes acontecimientos que formaron y robustecieron la nación. Era un arma política para apoyar la instrucción de las tropas, el desarrollo de las FAR, por supuesto, salvando las informaciones no publicables.

“Podemos afirmar que la revista ha cumplido siempre su compromiso con las fuerzas armadas, además de ganar un espacio en la prensa cubana”.

HOY COMO AYER

Quizás por los casi quince años fuera de circulación, disímiles sectores ignoran el resurgir de **Verde Olivo**. Como en sus inicios, otros profesionales intentan man-

es necesario lograr una lectura amena, que el lector medio entienda”.

Así, del papel de entrevistado, Yasells asumió el rol de maestro, como cuando dirigía la Escuela o el Instituto Internacional de Periodismo. Monologó sobre la censura; la capacitación de especialistas a la hora de escribir para un medio de prensa; el cierre de temas polémicos, pero cotidianos; “más en estos tiempos en que el llamado de Raúl canalizó un hervidero de opiniones de la población”; y la imprescindible interacción de los autores con sus receptores.



Acto conmemorativo por el XX aniversario de la publicación.



Siendo director del medio recibió, del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, la Orden Félix Elmuza concedida a **Verde Olivo**.

tener el prestigio cultivado y alcanzado antaño. Asimismo, los fundadores siguen el curso de la publicación, enriqueciéndola con criterios constructivos.

“He visto su resurgimiento, conozco los proyectos alrededor de ella. Es cierto que antes había un mayor alcance en la distribución, se vendía en los estancillos, tenía cantidad apreciable de lectores, no solo los activos o de la reserva. Ahora la distribución, tengo entendido, es más limitada, solo para las FAR; no obstante, hay personas preguntando y con ansias de leerla como antes.

“La revista es trimestral y por supuesto, no puede tener un corte informativo, por lo que la redacción no es tan dinámica como los diarios y los semanarios. Los trabajos no responden a la actualidad, son intemporales. Trata temas teóricos o históricos. Eso es bueno. Pero se debe recrear y elaborar para que sean de interés no solo para los entendidos, haciéndolos más potables, digeribles;

Para suerte de muchos, las presuntas declaraciones sobre **Verde Olivo** y su cincuenta aniversario, se convirtieron en una clase magistral del argot periodístico. Entonces, cómo negarle a este hombre sus instintos reporteriles, si la comunicación le corre por las venas como sangre de letras.



Yo fui el primer fotógrafo de Verde Olivo

Por HÉCTOR ARTURO

Fotos: CORTESÍA DEL ENTREVISTADO

El mayor (r) Perfecto Romero Ramírez fue el fotógrafo de la Columna 8 del Ejército Rebelde que se incorporó a la revista desde su fundación, y antes, sin saberlo, había sido ya corresponsal de guerra



La vida coloca a veces a las personas en situaciones en las cuales el vocablo no es inexistente. Y tal situación la tuvo que enfrentar Perfecto Romero en varias ocasiones.

Primero fue cuando se le ocurrió venir al mundo el 25 de enero de 1936, como el último de 14 hermanos, allá, en la pequeña finca La Sierrita, cercana a Santa Clara.

Después le sucedió siempre que toda la familia se veía obligada a liar los matules y desandar caminos polvorientos o fangosos, para asentarse temporalmente en otras zonas. En ellas el padre, Rafael, se dedicaba al trabajo agrícola, mientras la madre, María, atendía los quehaceres del hogar, si es que a aquellos bohíos de tablas de palma, techo de guano y piso de tierra se les podía llamar así.

Más tarde tampoco pudo negarse a laborar en el campo, chapeando hierbazales, cortando caña, cultivando tabaco o frutos menores, pues había que llenar demasiados estómagos, y ya él era todo un hombre de ocho añitos.

Nada de libros, libretas ni lápices. Y mucho menos juguetes.

Corrían malos tiempos con peores gobernantes. En intrincados parajes de La Sierrita, Tumba la Burra, La Esperanza, Falcón y Cabaiguán la situación era como para no recordar, porque nada hay más malo en este mundo que acostarse con las tripas interpretando un concierto, solo acalladas por un mendrugo o un trozo de boniato, en ocasiones inexistentes en las casas humildes.

Perfecto aprendió a leer y a escribir cuando ya sobrepasaba los diez años, gracias al profesor Acosta, director de la escuelita primaria del poblado, muy recordado por todos los cabaiguanenses.

Ocurrió que Perfecto limpiaba zapatos en el parque del pueblo y el profesor Acosta le preguntó si asistía a la escuela. Ante la respuesta negativa y la argumentación de las necesidades familiares, el maestro le dijo que fuera por las noches a su casa, donde impartía clases a otros niños y jóvenes, por \$1,50 al mes, todo un dineral en aquella época, pero que a él se las iba a dar gratis.

Así El Perfe, como le decíamos sus compañeros de Verde Olivo, aprendió las primeras letras y mucho de matemática e historia, pues el profesor Acosta, comunista de



En el extremo izquierdo de la imagen, Perfecto Romero aparece junto a nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro, durante un alto en el ascenso al pico Turquino, en la primera graduación de médicos en 1964.

siempre, insistía en que los cubanos conociéramos las luchas libradas por nuestro pueblo para ser verdaderamente libres.

Nunca supo hasta cuál grado escolar llegó, porque no había exámenes ni pruebas, pero sí muchos conocimientos imprescindibles para enfrentarse a la vida.

Cuando Fulgencio Batista dio el golpe de estado en 1952, acababa de cumplir 16 años. Tras el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, no vaciló en incorporarse a la gesta revolucionaria, como miembro de una célula del Movimiento 26 de Julio, junto a su inseparable compañero Alfredo Rodríguez, mayor que él, quien lo introdujo en el mundo de la fotografía.

Ya había sido campesino, limpiabotas y aprendiz de cuanto apareciera: carpintería, chapistería, panadería, gastronomía y sastrería. "Pero nadie tenía dinero para hacerse un mueble, ni remendar un carro, ni cenar en un restaurante, ni ponerse un traje y a veces ni para comprar una libra de pan.

"Lo de la fotografía era distinto, pues la gente que daba fiestas en su casa o en los salones privados sí tenía con qué pagar esos lujos.

"Y yo caminaba y caminaba kilómetros y kilómetros para fotografiar a las parejas en un baile de sociedad, una boda, un bautizo o un cumpleaños.

"Con un billete de lotería que adquirí, y salió premiado, pude viajar a Santa Clara y allí me hice de una cámara de las malas, alemana, de 120 milímetros, y con ella a cuestas comencé a introducirme en todos los misterios de la fotografía.

"Algunos líos me busqué, porque yo cobraba por adelantado y a veces las fotos no les gustaban a los clientes, y hasta los hubo que querían matarme porque decían que la novia había salido muy gorda o que él estaba con los ojos cerrados. Y no podía devolverle nada, porque lo poco que me pagaban era para la casa y para invertir en comprar más rollos, químicas y esas cosas imprescindibles en la fotografía..."

Pero la situación continuó empeorando. Los crímenes de la tiranía estaban a la orden del día y los combates del Ejército Rebelde contra las tropas de la dictadura se habían trasladado desde la Sierra

Maestra hacia el centro del país, con la llegada de las columnas invasoras dirigidas por los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara.

A fines de octubre de 1958, El Perfe fue orientado por su jefe en el 26 de Julio a incorporarse a la tropa de Che junto a otros jóvenes de la zona, con el objetivo de reforzarla.

Sin pensarlo dos veces, partió con su cámara y ocho o diez rollos fotográficos en busca de los rebeldes. Si la guardia rural lo atrapaba, la evasiva hubiera sido decirles que andaba buscando bautizos, matrimonios o cumpleaños para retrasarlos y buscarse algo.

Mas ya los soldados batistianos casi no salían de sus cuarteles, después de las derrotas sufridas ante el empuje del Ejército Rebelde, y en la zona de Santa Lucía, como a veinte





Durante la Lucha Contra Bandidos, cumplió misiones de corresponsal de guerra en la zona del Escambray.

quilómetros de Cabaiguán, topó con una avanzada de la Columna 8.

Lo primero, tras los saludos, fue fotografiar a aquellos barbudos junto a una palma atravesada en la carretera para impedir el paso del ejército. Sin embargo, dos aviones B-26, bombardeando y ametrallándolo todo, casi logran que aquellas imágenes hubieran sido las últimas. Una enorme ceiba fue su refugio y al concluir el ataque se percató de un perro asustado que lo había acompañado durante el bautismo de fuego.

Poco después, dos oficiales del Ejército Rebelde lo trasladaron hacia el campamento de la Columna en Los Gavilanes. Al llegar le dijeron: “aquel que está sentado allí es el Che; ve y preséntate, y a lo mejor te acepta”.

Se acercó y escuchó a Che conversar, uno por uno, con otros jóvenes que también habían sido enviados a reforzar su Columna.

Las preguntas y respuestas, y las indicaciones de Che, siempre eran las mismas:

“¿Trajiste algún arma...?”

“No, Comandante...”

“Pues andá y buscáte una, que aquí hay muchos hombres y muy pocas armas...”

El Perfe se acercó y la plática fue similar.

“Pero me salvó mi camarita. Che, fotógrafo muy bueno, enseguida comenzó a conversar conmigo acerca de mis experiencias en este oficio. Le dije la verdad y me habló de la importancia de dejar constancia gráfica de aquella contienda.

“Incluso me dijo que entre sus planes concebía editar un periódico en esa zona, para informar al pueblo la verdad de todo lo que ocurría.

“Me dijo que su cámara se había descompuesto durante la Invasión y recordó pasajes de su actividad fotográfica en México y otros países lati-

noamericanos; me contó que él había comenzado también como yo, para ganarse la vida.

“Entonces me ordenó que sería el fotógrafo de su Columna. Le expliqué que yo había sido enviado a reforzar su tropa para combatir y no para fotografiar; y me respondió que en la guerra cada combatiente tiene una misión que cumplir: unos disparan, otros curan a los heridos, cosen las ropas, arreglan los zapatos, cocinan o custodian a los prisioneros, y que la mía era fotografiar. Y punto.

“Así, sin saberlo, me convertí de pronto en corresponsal de guerra, nada más y nada menos que a las órdenes del Comandante Che Guevara.

“Ordenó que se me diera dinero para que en Sancti Spiritus comprara lo necesario para preparar un buen estudio fotográfico. Uno de sus oficiales, el también combatiente internacionalista caído en Bolivia,



El General de Ejército Raúl Castro le entrega un premio.

Orlando, *Olo*, Pantoja, me entregó quinientos pesos, de los cuales no gasté ni un centavo, porque lo poco que pudimos conseguir me lo entregaron los compañeros del clandestinaje.

“Ya se iban tomando uno a uno los poblados cercanos a Santa Clara. Capté imágenes de los combates de Zulueta, Güinía de Miranda, Fomento, Cabaiguán y otras localidades, y me perdí el descarrilamiento del tren blindado y la toma de Santa Clara, porque me encontraba en esos momentos en Sancti Spiritus, cumpliendo otras misiones.

“Pero sí marché hacia La Habana con la Columna 8 y entré en La Cabaña, junto a Che y sus rebeldes, el 2 de enero de 1959”.

A los pocos días, El Perfe fue enviado al departamento de Prensa y Radio de la Marina de Guerra, donde fue bien recibido, le entregaron equipos y otros medios necesarios, y

pudo fotografiar toda la épica de los primeros días del triunfo revolucionario.

El tiempo transcurrió deprisa, y a comienzos de abril, uno de los ayudantes de Che le informó que el Comandante pensaba editar de inmediato el periódico del cual le había hablado; le indicó que se trasladara hacia Ciudad Libertad, para ponerse a las órdenes del capitán Sidroc Ramos, del departamento de Instrucción del Ejército Rebelde, encabezado por Che.

“Sidroc me explicó la idea y allí vi nacer a **Verde Olivo** y lo que es actualmente el Instituto de Arte e Industria Cinematográficos, el ICAIC, pues los pocos cineastas de la época se habían incorporado a aquel proyecto y realizaron varios y valiosos documentales y películas.

“En **Verde Olivo** no había cámaras ni transporte, y ni siquiera teníamos presupuesto. Recuerdo que Ca-

milo entregó su primer salario como Jefe del Estado Mayor; lo cual imitamos nosotros, para sufragar los gastos de la impresión.

“Revelábamos e imprimíamos en el departamento de Prensa y Radio del antiguo ejército, donde en honor a la verdad, los soldados de la tiranía que allí permanecieron nos ayudaron y enseñaron mucho en nuestra labor.

“Al fin, el 10 de abril de 1959, salió la primera edición de **Verde Olivo**, nombre propuesto por un español combatiente de la Guerra Civil y que fue aceptado por Che, ya que era el color de nuestro uniforme y el símbolo de la Revolución.

“Cambiamos a cada rato de locales: Ciudad Libertad, el desaparecido Buró de Represión de Actividades Comunistas, La Habana Vieja, Infanta, y en 1961, nos asentamos en su sede actual compartida desde entonces con la ya centenaria revista **Bohemia**.

“Antes, en 1960, se habían incorporado como fotógrafos los compañeros Gilberto Ante y Sergio Canales, ambos lamentablemente fallecidos. Pero con orgullo puedo decir que el primer fotógrafo de **Verde Olivo** fui yo, y la permanencia en esta revista ha constituido la mejor escuela de toda mi vida.

“Trabajábamos mucho y prácticamente vivíamos en sus locales. De vacaciones, ni hablar. Cuando contraje matrimonio, en 1962, le pedí un descanso al director para la luna de miel y su respuesta fue muy rápida y sencilla: vete por cuatro días...

“En **Verde Olivo**, donde todos hacíamos de todo y éramos como una gran familia, tuve la oportunidad de relacionarme con los principales jefes de la Revolución y de cubrir importantes actividades, especialmente con el actual presidente, el General de Ejército Raúl Castro Ruz.

“Fui fotorreportero en la Lucha Contra Bandidos, en enfrentamientos a grupos de infiltrados de la mafia miamense, en incontables ejercicios y maniobras militares, en Angola, en cortes de caña y otros trabajos voluntarios y cubrí las incidencias del vuelo conjunto espacial cubano soviético, en el cual viajó nuestro compatriota Arnaldo Tamayo Méndez.



En el cosmódromo de Baikonur, en los días previos al Primer Vuelo Espacial Conjunto Cuba-URSS, se tomó esta fotografía en la cual están, además, el cosmonauta investigador Arnaldo Tamayo Méndez y la periodista Elsa Blaquier Ascaño.

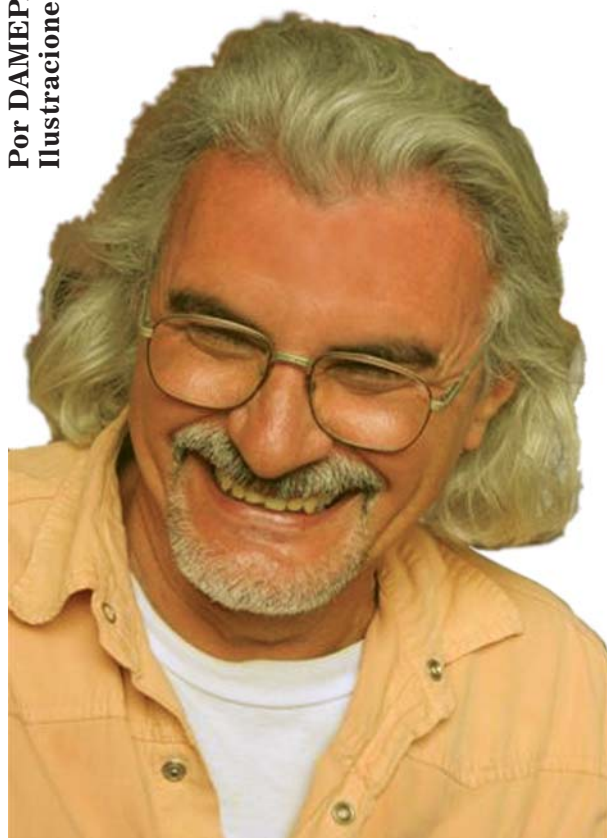
“En 1986 pasé a la jubilación con el grado de mayor de las FAR, y me incorporé a la redacción de la publicación humorística **Palante**, también como fotógrafo, y allí permanezco, hace ya 23 años.

“En **Verde Olivo**, desde abril de 1959, estuve 27 años, que reitero, son los mejores de mi vida y los más inolvidables...”



Por DAMEPA
Ilustraciones y foto: Cortesía del entrevistado

el Humor de un guajir



En 1992 Tomy recibió la réplica del machete mambí del Generalísimo Máximo Gómez.

Debió haber sido campesino. Todos en Barajagua lo pronosticaban y reafirmaron el hecho con los cuatro años cursados en la escuela de Agronomía; sin embargo, la naturaleza humana es itan caprichosa!, que se hizo caricaturista.

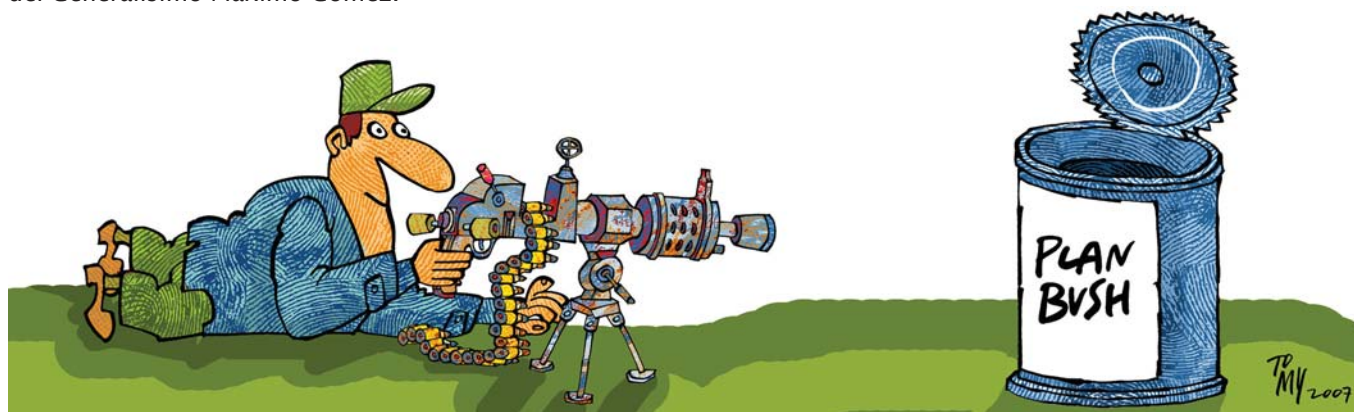
Imagínense los avatares pasados por este personaje para lograr aterrizar su vocación en un medio donde, escasamente, eran recibidas las ondas televisivas.

Tomás Rodríguez Zayas nació en el municipio de Cueto, provincia de Holguín. Confiesa ser un aventurero que gracias a sus ansias de conocer el mundo y voluntad, se convirtió en el famoso Tomy de **Granma**, **Bohemia**, **Juventud Rebelde**...

¿Cómo ha sido ese largo camino para llegar, como tú mismo has dicho, de guajiro a humorista gráfico?

– Empiezo como estudiante de Agronomía, porque en mi lugar de nacimiento eran campesinos y se suponía que yo también. Pero desde la infancia me gustaba lo relacionado con la pintura, el dibujo. Utilizaba muchos recursos naturales, pues no había ni materiales ni información. Allí no llegaba el periódico, apenas se veía la televisión o escuchaba la radio.

“Mis padres no tenían mucha cultura. Más bien mi padre me transmitió sus habilidades manuales. Era muy hábil para la albañilería, construcción... y eso lo heredé de él y me ayuda mucho a la hora de construir mis instrumentos de trabajo.





“A mi madre, por su parte, siempre le gustó dibujar y como bordaba, al igual que todas las campesinas de esos lugares, llevaba los dibujos al tejido y al bordado. En ese caso ella sí pudo haber intervenido en mi vocación”.

Además de las personas cercanas a ti, ¿qué influencia ejerció el ambiente y la situación política y social de aquellos tiempos?

– Un acontecimiento trascendental en mi vida fue el triunfo de la Revolución. La zona donde yo vivía era como la frontera entre la sierra y el llano y había continuos conflictos, tiroteos, prácticamente tuvimos que emigrar de la casa. Desde esa época yo empecé a recibir información, algunos periódicos y libros traídos por personas vinculadas con la lucha. Entonces me fui creando una idea del futuro. Tenía unos ocho o nueve años.

“Inmediatamente que triunfa la Revolución todo cambia para mí. Aparece un compañero conocido como el Curita, pues había estado estudiando para cura en Santiago de Cuba antes de incorporarse al movimiento revolucionario. Él formó a un grupo de muchachos del barrio que hacíamos trabajos voluntarios y otras actividades de apoyo. Ahí comenzamos a recibir la revista **Mella**; se despertó en mí, a partir de esto, un verdadero interés por el dibujo y la caricatura”.

¿Cómo encauzaste esta inquietud?

– Ocurrió entonces el acontecimiento más trascendental: la Campaña de Alfabetización. Tenía once años cuando la convocaron y por supuesto, quise incorporarme imbuido en la idea de conocer lugares y personas. Se lo dije a mi maestro y a pesar de oponerse mi madre, la convencimos. Fui para Varadero a recibir la preparación y alfabetice, como tantas otras personas. Lo más importante fue el hecho de desprenderme de la casa y del fatalismo geográfico. Conocí otro mundo, otras gentes y cuando terminó la campaña empecé a estudiar Agronomía.

¿Por qué Agronomía, si ya sabías lo que te gustaba?

– Era lo único por la zona. Se trataba de una escuelita secundaria fundada por los americanos con una serie de asignaturas para enseñar a cultivar el campo, criar animales, y elaborar los alimentos después. Aprendí allí a hacer queso, jamón, mantequilla... fue una rica experiencia. Entonces llegó una beca para Matanzas, en la especialidad de producción azucarera, y me fui.

“Desde los inicios me di cuenta de que no era para mí, por eso llegué hasta cuarto año. Con la esperanza de matricular en alguna escuela de arte, lo cual no sucedió, el director de ese centro me ayudó a incorporarme a una unidad militar para cumplir con el Servicio Militar.

“Luego fui a parar a la Columna Juvenil del Centenario, en Camagüey, como oficial de Operaciones, ya con cierta experiencia militar. Ocurrió entonces mi vínculo directo con el Periodismo, pues fundamos allí el periódico de la columna, **El Bayardo**, y más que en Operaciones, trabajaba para él, como ilustrador, diseñador, caricaturista, fotógrafo...”

¿Significa esto que por fin alcanzaste tus ansias en un contexto militar?

– Pudiera decir que sí, pues aunque ya había cumplido con el Servicio, la columna es el antecedente



del Ejército Juvenil del Trabajo. Llegué a ella con la intención de ganar experiencia y este medio me atrapó, ciertamente, pues me facilitó venir a La Habana a imprimirlo, distribuirlo, y así conocer lugares y personas.

“Entonces salí de Camagüey y vine para la capital, sin vínculos con institución alguna, sin tener familia. Me aventuré para intentar lograr mi sueño.

“Una vez aquí, recibí la ayuda de muchas personas. Trabajé en **Juventud Rebelde**, **Pionero**, en muchísimas publicaciones”.

¿Luego estudiaste?

– Soy autodidacta. He matriculado en varias escuela como la de Diseño, pero comprendí que debía desarrollar mi vocación, sin dejar de lado la superación.

“Soy constante a la hora de buscar nuevas formas, técnicas, métodos para ampliar mi trabajo. He partici-

pado en el Taller experimental de la gráfica y he incurrido en casi todos los géneros de la plástica. Ahora mismo trabajo la cerámica.

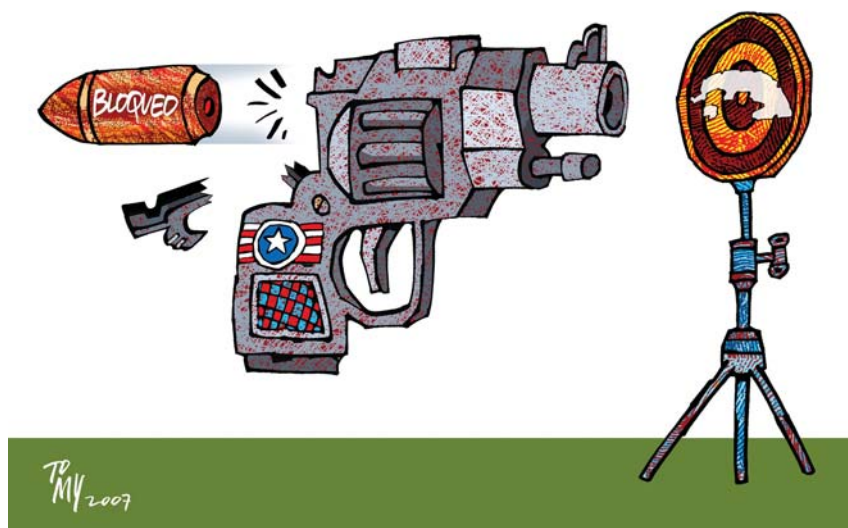
“También me gusta mantenerme informado del acontecer nacional e internacional, leo mucho. Eso me ha dado un perfil muy amplio dentro de la gráfica, pues me dedico sobre todo a la caricatura editorial, centrándome en temas candentes de la política”.

¿Por qué estas aristas?

– Mi primera etapa fue de ilustrador en **Pionero**, luego en el **dedeté**, como caricaturista de humor general. Con el Período Especial y el cierre de medios de prensa impresa, muchos caricaturistas se fueron del sector. Por eso, cuando los periódicos ganaron en papel y espacio de nuevo, éramos pocos. Así acepté cuanto trabajo aparecía, ocupando muchos medios. Otro factor fue la situación del niño Elián. Por esa fecha hice muchas caricaturas relacionadas con el tema, las cuales fueron publicadas.

Con una carrera tan extensa, ¿puedes emitir un juicio sobre el humorismo gráfico cubano hoy?

– El humorismo gráfico es un género muy raro, no es como otras formas de expresión con escuelas para formar a profesionales. No hay escuelas de caricaturistas, ni técnicas para enseñar a hacer caricaturas... Casi





siempre se nutre de otros medios y oficios. Dos cualidades imprescindibles en un caricaturista son: un profundo e inteligente sentido del humor y saber encauzarlo alrededor de disímiles temáticas.

“Actualmente somos muy pocos los caricaturistas, sin embargo, hemos recuperado espacios en varios medios. Al fin se está reconociendo como una manera diferente de abordar un tema. A veces se trata de uno difícil de reflejar y la caricatura lo hace sin problemas, pues el humor facilita la comunicación”.

¿De qué manera te relacionas con la revista Verde Olivo?

—Un elemento muy importante en mi vida fue la guerra de Angola. Allí se comenzó a editar un periódico con colaboradores y personal de la revista, con el nombre **Verde Olivo en Misión Internacionalista**. Fui como diseñador, a pesar de no tener suficiente experiencia en este sentido, pues solo había perfilado mis trabajos y periódicos humorísticos, y este tenía características especiales. Era la voz de Cuba para los internacionalistas, donde se informaba de la Isla. Entonces debíamos hacer que realmente llegara a los lectores, por lo cual significó un reto para mí, un período de constante aprendizaje. Fue muy productiva esta enseñanza. Muchos profesionales del medio la tuvieron, ojalá la hubiesen vivido todos.

“Después de eso mis vínculos con las FAR se sustentan en mi papel de reservista y en las caricaturas, donde aparecen muchos elementos militares”.

Los trabajos de Tomy, en su mayoría, reflejan un lenguaje universal, comprensible para públicos internacionales, como se ha reafirmado en los disímiles salones donde ha expuesto su obra. Asimismo, ha impartido conferencias en escuelas de Periodismo cubanas y en países latinoamericanos.

Actualmente radica en el periódico **Granma Internacional** y colabora con varias publicaciones nacionales de distintos perfiles.





Olivito también cumple 50

Por HÉCTOR ARTURO

No fue en la primera edición, pero sí en la tercera. Verde Olivo había comenzado a publicarse y, apenas diecisiete días después, el 27 de abril, aparecía en sus páginas la primera caricatura de Olivito, con la salvedad de que no había sido bautizado todavía.

La revista era entonces el órgano del Ejército Rebelde, y como toda publicación periódica que se respete, dedicaba algunas de sus páginas al humor, sobre todo al gráfico, pues muchos de los soldados y oficiales de aquella victoriosa tropa ni siquiera sabían leer y escribir, por lo cual se imponía crear dibujos con poco o ningún texto.

Rosendo Ángel Gutiérrez Román, uno de los fundadores de Verde Olivo, ya había incursionado en el difícil mundo de hacer reír con sus ilustraciones, tras graduarse en 1956, en la Escuela de Artes de San Alejandro y desempeñarse como dibujante, paisajista y caricaturista, colaborador del semanario humorístico Zig Zag.

Toda esa etapa, hasta el triunfo de la Revolución, supo de las luchas estudiantiles y clandestinas de Rosen, y al crearse Verde Olivo, figuró entre sus fundadores, primero como *házmelotodo*, principalmente en las tareas de diseño, hasta que llegó a ser subdirector de la publicación, cargo con el cual se jubiló de las FAR en 1985, con el grado de teniente coronel.

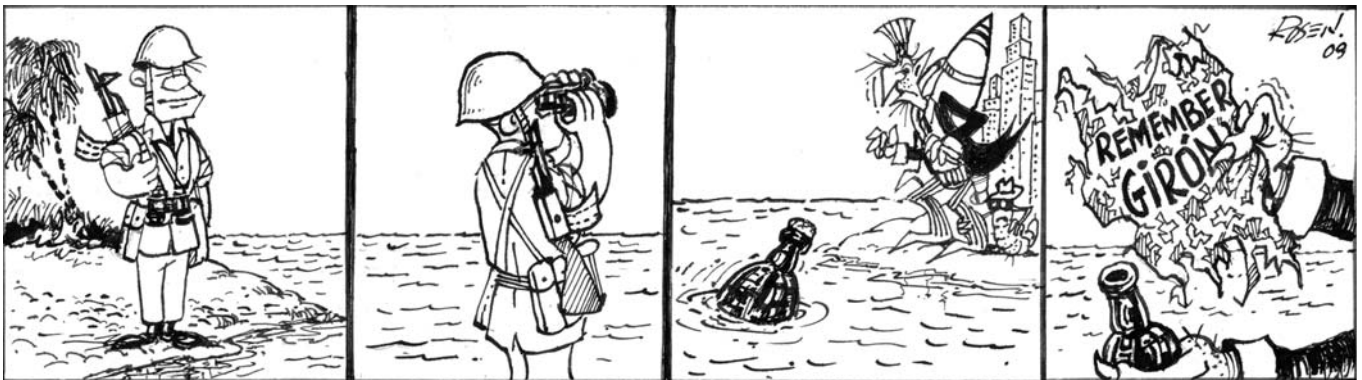
Una noche, en la redacción, acordaron que se hacía necesario crear un personaje que simbolizara a los combatientes, y comenzó a hacer sus trazos, hasta que surgió la primera tira cómica de Olivito, del cual se publicaron algunas caricaturas sin nombres, hasta que Eduardo Yasells, Luis Pavón, Rivero, Bruguerras o Ravelo, vaya usted a saber quién, propuso se llamara así.

Y Olivito nació para quedarse. Y contra vientos y mareas festeja en este 2009, sus primeros cincuenta años de simpática existencia, junto a Verde Olivo.

Siempre ha sido un personaje travieso, maldito, jaranero, bonachón, dinámico, modesto y en especial, muy criollo.

Rosen afirma que no se trata de un superhéroe, pero "Olivito sí es un supercubano: revolucionario hasta la médula, patriota, internacionalista, militante y fidelista".

Con orgullo, expresa que, además de Olivito como historieta, también trabajó y desarrolló la caricatura militar con variadas temáticas, y ahora, ya con 74 años encima, no ha dejado ni dejará jamás de pintarlo y actualizarlo, porque es como si fuera uno de sus hijos, eso sí, agrego yo: con cientos de miles de hermanos en las FAR y en todo nuestro pueblo.



Si el célebre almirante genovés enfilara proa hoy con el afán de encontrar nuevas rutas comerciales hacia Las Indias, solo necesitaría “navegar” a través del Sistema de Información Geográfica (SIG) de Distribución cubano para conocer detalles otrora inimaginados de esta geografía.

Al alcance de unos cuantos clics, descubriría la cartografía digital precisa de la “tierra más hermosa”. Por suerte, evitaría la fatiga de adivinar distancias que incluir en su plan de exploración luego de estrujarse el cerebro ante las obras de teólogos, astrólogos y el famoso plano de Toscanelli.

Cuán sorprendido quedaría Colón ante un software que contiene la ubicación exacta de los 603 asentamientos urbanos reconocidos por el país, de los principales objetivos económicos, industriales y socio-culturales, así como de las calles, entrecalles, manzanas, líneas férreas, y hasta el sentido del tránsito. Tal es el resultado luego de sustituir miles de mapas de papel por una base cartográfica digital actualizada para el trabajo de control de flota en la Isla.

En semejante “expedición” se enrolaron tecnólogos tan sagaces como aquel descubridor del Nuevo Mundo, quienes desarrollaron un proceso de normalización y actualización de la base de datos a nivel nacional. Así, las empresas de Geocuba, mediante la aplicación de diferentes metodologías, estandarizaron la información disponible y la actualizaron a partir del análisis de imágenes satelitales.

Además, se tuvieron en cuenta las investigaciones al respecto en el ámbito internacional. En dicho sentido, debe aclararse que el SIG no es un invento criollo. El primero se creó en Canadá, en 1965, con el fin de realizar un inventario sobre la fauna y flora. Actualmente, su desarrollo y funcionamiento se extiende a muchos países. Brinda infinitas referencias, pues relaciona aspectos de la realidad física y las diferentes actividades humanas. Se define como un sistema informático que sintetiza, analiza y representa tipos de datos geográficos de forma comprensible.

En Cuba, la integración de los SIG con una base de datos automatizada, propició el surgimiento de una cartografía sin precedentes atendiendo a fines específicos. Finalmente estuvo listo el gran gráfico del territorio nacional a escala 1:100 000, con los asentamientos urbanos representados a 1:2000. Un infalible instrumento de localización recibieron aquellas entidades de la economía nacional interesadas en determinar las rutas óptimas de distribución de los productos, las mejores vías para llegar a un lugar.

Entre las ventajas del sistema se encuentran las facilidades para el seguimiento y control de la flota. No obstante, los expertos aspiran a optimizar aún más los

diversos usos del renovado arte de “mapear”. Para ello se proyecta añadirle la representación actualizada rural, sobre todo en aras del conveniente empleo de la tierra.

Otro de los esenciales retos supone la socialización de tan detallada cartografía, en ocasiones desconocida incluso para los pobladores de la Mayor de las Antillas. Porque no basta con creerse Cristóbal Colón y poner rumbo a la otra geografía.

Por IRIS D. ABRIL
Ilustración: LUIS GÓMEZ

Rumbo a la otra GEOGRAFÍA



Aquellos interesados en precisar aspectos tratados en el texto anterior, deben remitirse a *Creación y adecuación de la base cartográfica digital para los trabajos de control de flota de la República de Cuba*, de Marlene García, directora de la Agencia Cartografía Temática y SIG, Empresa Geocuba Habana. Podrán consultar el artículo en el Centro de Información de Ciencia y Técnica de Geocuba. Asimismo, solicitarán ayuda en cuconac@unicom.co.cu

Máximo Gómez, hombre de armas y no de letras –lo cual no impidió que escribiera hermosos textos, importantes fuentes de consulta, lectura amena e interesante– era, como se sabe, el maestro de la estratagema. Este estratega, a quien el diario *London News* denominó, por sus extraordinarias dotes militares, “el Napoleón de las guerrillas”, hacía del engaño y el ardid su principal arma de guerra contra el más poderoso ejército movilizad por España en América.

Durante la guerra de 1895 y luego de la muerte de Maceo, el Generalísimo ideó un inteligente plan para ayudar a los patriotas del occidente y derrotar a Weyler sin luchar: “Mi plan será vencerlo sin combatirlo”, afirmaba. Comoquiera que Gómez sabía que los españoles buscaban una segunda bala¹ para poner fin a la guerra, se ubicó en la región

yor: “Póngale sobre a esta carta y vea si a Ud. se le ocurre otra cosa de efecto que poner dentro, para que mañana hagamos de modo que todo eso caiga en poder de los españoles. El fin es hacerles la guerra de todos modos”.² El coronel León Primelles, de la escolta del Generalísimo, cumplió en repetidas ocasiones la misión de dejar mensajes junto a los fuertes españoles.

“Solo gentes tan ignorantes como fue Weyler de las cosas de la insurrección cubana pudieron imaginar posible otra invasión”;³ pero el caso es que el Capitán General sacó una importante cantidad de tropas –tal y



La ortografía como arma de guerra

Por MARÍA LUISA GARCÍA MORENO

de Sancti Spíritus, en las cercanías de la trocha de Júcaro a Morón y se dispuso a esperar que el mando español distrajera algunas fuerzas concentradas en el occidente y las lanzara contra él.

Para estimular a los españoles hacia sus propios objetivos, uno de los ardides preferidos del Generalísimo era escribir mensajes, reales o no, a otros jefes militares cubanos, con órdenes acerca de una nueva invasión al occidente; los entregaba a un mensajero con la indicación de que se aproximara a las columnas españolas y cuando lo persiguieran abandonara la alforja, caballo o lo que fuera para que el mensaje cayera en manos del enemigo.

En cierta ocasión ordenó al coronel Fermín Valdés Domínguez y Quintanó, oficial de su Estado Ma-

como quería el General en Jefe del Ejército Libertador–, para lanzarlas contra Gómez e impedir la supuesta invasión.

¿Y qué hacía don Valeriano Weyler y Nicolau con estas cartas? Pues publicaba en la prensa los mensajes que le habían “arrebato” a los cubanos para “desprestigiar” a Máximo Gómez por sus errores ortográficos. Y en eso se entretenían los españoles mientras perdían “hasta el último hombre y la última peseta”.⁴ Por supuesto, a Gómez esto no le importaba en lo más mínimo.

La anécdota me recuerda un texto escrito por Martí como prólogo al libro *Los poetas de la guerra*, publicado en *Patria*, en 1893: “Rimaban mal a veces pero solo pedantes y bribones se lo echarán en cara: porque morían bien”. Parafraseando al

Apóstol, se pudiera afirmar que el genial estratega tenía mala ortografía; pero nadie puede reprochárselo, porque peleaba muy bien y hasta su ortografía supo convertir en un arma de guerra.

Notas y referencias

¹ El mando español consideraba que con dos balas se ganaba la guerra en Cuba: una para Maceo y otra para Gómez. Ya Maceo había caído; la próxima bala, que nunca llegó, estaba destinada al Generalísimo.

² Benigno Souza: *Máximo Gómez el Generalísimo*, Editorial Trópico, La Habana, 1936, p. 255.

³ Ídem, p. 258.

⁴ Frase acuñada por Cánovas del Castillo, jefe del gobierno español, que define su actitud con respecto a Cuba. Da título a una obra del historiador cubano Raúl Izquierdo Canosa.



de Plaza de armas



Fortaleza de San Carlos de La Cabaña

Juan Bautista Antonelli, ingeniero militar, a finales del siglo XVI, señaló la necesidad de fortificar la rivera este del puerto de La Habana denominada La Cabaña, luego de construir los castillos del Morro y de La Punta. Para mediados del XVIII, se proyectó fortificar la estratégica elevación, como indican los planos de 1749 elaborados por los ingenieros militares Antonio de Arredondo y Joseph Tantete, o el proyecto de Jorge de Abarca, jefe del cuerpo de ingenieros de la Isla desde 1757, que no llegó a materializarse al morir dos años después de fiebre amarilla.

El 7 de febrero de 1761 y por designación del rey Carlos III, asumió como capitán general de la Isla el mariscal de campo Juan del Prado Malleza, Portocarrero, con la misión de “poner la plaza en estado de defensa”, que estableció la consolidación del sistema de fortificaciones, jerarquizando la construcción de una fortaleza en la rivera este de la bahía bajo la dirección de los ingenieros militares franceses, los hermanos Francisco y Baltasar Ricaud de Tirgales.

La prioridad de edificar obras de importancia secundaria, la escasez de recursos materiales y humanos y el elevado número de fallecidos, tanto civiles como militares –incluido el ingeniero director Francisco Ricaud de Tirgales– tras el brote de fiebre amarilla del verano de 1761, contribuyó a que, cuando se presentó la armada inglesa ante las costas de La Habana el 6 de julio de 1762, la loma de La Cabaña estaba sin fortificar, lo cual facilitó los planes de las fuerzas inglesas durante su sitio y ataque. Información de inteligencia suministrada por el almirante Charles Knowles un año antes, sobre la base de observaciones realizadas durante su visita a la ciudad en 1756, indicaban que el objetivo primordial y punto estratégico era la loma de La Cabaña:

“Existe otro sendero que conduce a lo altos de lomas llamadas, Las Cabañas, donde hay unas canteras. Estas alturas dominan el Morro, la ciudad, y naturalmente, todo el puerto, por lo cual es recomendable que esta posición se tome tan rápidamente como sea posible después que las tropas desembarquen pues no existe otro sitio desde el cual la plaza pueda ser atacada con ventajas parecidas”.

a comandancia del

Campo

Por teniente coronel JESÚS IGNACIO SUÁREZ FERNÁNDEZ

Fotos y planos: Archivo Nacional de Cuba, Biblioteca Nacional de Cuba y Archivo del Historiador de la Ciudad de La Habana

Construcción de la Fortaleza



Fortaleza de La Cabaña. Al centro, entrada principal con puente levadizo. Primera década del siglo XX.



La fortaleza de San Carlos de La Cabaña, así nombrada en honor al rey Carlos III, comenzó a construirse en 1763, una vez que España tomó posesión de la plaza de La Habana a cambio de la Florida, después de la ocupación inglesa, quedando terminada once años después. Fue erigida bajo la dirección del ingeniero militar Silvestre Abarca (hermano de Jorge Abarca) –sobre la base de un proyecto concebido por el general de origen francés De la Valliere–, quien lo modificó adaptándolo a las condiciones del terreno, luego de la aprobación real, debido a lo costosa, extensa e impracticable de su ejecución.

Con sus más de setecientos metros de largo, constituyó la principal obra del segundo Sistema Defensivo de la Plaza Habana (1762-1895) y la mayor fortaleza construida por el imperio español en América. Está compuesta por una extensa plaza de armas, baluartes, tenazas, bóvedas para cuarteles, almacenes, aljibes, fosos amplios y profundos y obras de avanzadas que incluyen revellines y un camino cubierto, los cuales constituyen su primera línea defensiva.

Por su imponente construcción se consideraba una plaza fuerte. Allí se establecieron unidades élites del ejército colonial y se designó un estado mayor de plaza, bajo el mando de un general con el cargo de gobernador de La Cabaña.

Atrincherado



Campo Atrinchado

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, los cambios ocurridos en la tecnología y la balística militar (aparición del cañón de ánima rayada, surgimiento en 1885 de los proyectiles de alta potencia con altos ángulos de tiro), determinaron la ineficacia de las fortificaciones abaluartadas. Este tipo de arquitectura cedió ante las líneas o campos atrincherados dispersos, las baterías acorazadas, las cúpulas artilladas y las defensas móviles sobre rieles, las cuales conformaron una tipología diferente de obras fortificadas.

Tal propósito fue planteado desde 1850 en el Proyecto de un Campo Atrinchado al frente de los fuertes del Morro, Cabañas y Número 4, elaborado por el ingeniero Javier Zaragoza. Dicho proyecto establecía la construcción de cuatro baterías

para artillería de campaña y fusilería, un reducto con seis emplazamientos para igual cantidad de piezas de artillería con capacidad para doscientos hombres, una batería de costa en la playa del Chivo y una batería en el poblado de Casablanca.

Desde finales de la década del ochenta, el tema fue tratado por la prensa del ejército español en la Isla. El 16 de abril de 1890 el diario **El Eco Militar** en su primera plana publicaba:

“Hoy la fortaleza de La Cabaña no tiene gran interés como defensa costera, pero constituiría un elemento apreciable como centro de operaciones y de abastecimiento de las obras defensivas de aquella parte norte de la costa [...] No dejamos pasar la ocasión de clamar una vez más por el pronto establecimiento de baterías de cañones de grueso calibre entre Cojímar y la de Velasco en el lugar que el estudio indique. Es una obra de imprescindible necesidad”.

Estas nuevas tipologías de fortificaciones se introdujeron en la defensa de la Plaza La Habana a partir de diciembre de 1895, al iniciarse la edificación de nuevas baterías de costas. La orden de construcción la dictó el capitán general Arsenio Martínez Campos, a partir de un proyecto elaborado por el teniente coronel de ingenieros José Marvá y Mayer, aprobado por decreto real el 27 de octubre de 1895. El plan incluyó el Campo Atrinchado de La Cabaña como parte del sistema defensivo del frente marítimo en el litoral este (zona de barlovento), lo cual quedó pendiente al detenerse los trabajos de fortificaciones a fines de 1896 por falta de recursos.

El 15 de febrero de 1898 se produjo la explosión, en el puerto habanero, del acorazado estadounidense

Maine. Ante la situación creada, el nuevo capitán general, Ramón Blanco y Erenas, dio el primer paso para consolidar el frente marítimo de la Plaza de La Habana, al ordenar la construcción del Campo Atrincherado de La Cabaña.

“Orden general del Ejército, 3 de abril de 1898, en La Habana

“El Exmo. General en Jefe ha dispuesto se construya el Campo Atrincherado de La Cabaña a cargo del Exmo. Señor gobernador de ella teniendo como comandante de artillería al Teniente Coronel Don Guillermo Cabestany y de comandante de ingenieros a José Soroa; y de su superior orden se hace saber en la General de este día para conocimiento.

El General 2do. Jefe de EMG
Enrique Solano”

El Campo Atrincherado de La Cabaña, dentro del sistema defensivo, pertenecía al frente marítimo zona de barlovento y se extendía de Triscornia (fondo de la bahía), camino que conducía a los altos del Ingénito, al este de la Casa de los Curas y de esta por el camino hasta la costa; por la retaguardia las baterías No.1 y No. 2 y los accesos al Castillo del Morro y la fortaleza de La Cabaña como puesto de mando.

La defensa de este sector tenía importancia estratégica pues su objetivo fue impedir desembarcos navales entre el poblado de Cojimar, Punta Talanquera y el este de la Bateria No.1, así como rechazar o desgastar las fuerzas del enemigo que avanzaran por tierra para atacar y ocupar La Cabaña y el Morro. De estas posiciones dependía la estabilidad de la defensa de la capital.

El cuartel general, el depósito central de municiones, los almacenes de víveres y el centro de racionamiento se establecieron en la fortaleza de La Cabaña.

Bajo el mando del gobernador de La Cabaña (jefe del Campo

Atrincherado) general de brigada Vicente Gómez de Ruberté, empezaron a construirse reductos, lunetas, trincheras y baterías que por sus características constructivas eran obras de campaña (semipermanentes). Estas fueron edificadas por el personal del Cuerpo de Ingenieros, del arma de infantería y otros aseguramientos del ejército y dirigidas por el comandante de ingenieros José Soroa Sabater y el comandante de artillería Guillermo Cabestany. Fueron empleados diversos materiales: tierra, piedra, madera, entre otros.

Se construyeron mil 379 metros de trincheras en la primera línea y

cual impedía localizarlas de frente. Al reducto, abrigo defensivo, la luneta y las baterías para la artillería se le construyeron parapetos de tierra, de alrededor de seis metros de espesor; y a las trincheras, hasta metro y medio. Los accesos a las posiciones se obstaculizaban con alambradas. Las casamatas y los depósitos fueron revestidos con sacos de arenas.

A comienzo de junio, el frente marítimo (zona de barlovento) de la Plaza de La Habana, contaba con el Campo Atrincherado de La Cabaña, estructurado en una comandancia general establecida en la fortaleza, y dos líneas defensivas de atrincheramientos, abrigos defensivos, bate-

Explanada con emplazamiento de cañones a barbata (al descubierto).



mil 920 en la segunda línea, más 56 metros de camino defensivo cubierto para un total de tres mil 355. Algunas de las trincheras eran del tipo carlistas, caracterizadas por no tener parapeto, la tierra extraída se dispersaba por delante y por detrás, lo cual dificultaba su localización.

Conjuntamente se erigieron cuatro baterías de sitio (auxiliares) con capacidad para dos piezas de calibre de 15 centímetros, bajo el mando del comandante Sánchez Bernal.

Para el enmascaramiento de las obras se aprovechó la vegetación, lo

ráas, reductos y lunetas, agrupados en puntos de resistencias unidos por una red de trincheras.

La dispersión, ocultamiento y construcción semisoterrada o a ras del terreno de las obras, aseguraban una defensa efectiva contra el progreso del armamento naval de la época (tiros de grandes ángulos curvos, la munición de alto explosivo y mayor efectividad) y un objetivo difícil de tomar para las fuerzas enemigas al avanzar por tierra.

Luego de la capitulación de España, con el objetivo de estudiar las

experiencias de la guerra, el mayor G. F. Levenson, agregado militar británico en el cuartel general del ejército español, realizó un informe. En el documento, fechado el 8 de noviembre de 1898, expresa al referirse a la defensa de la Plaza de La Habana:

“Las defensas costeras de la zona Este están aumentadas con el Campo Atrincherado de La Cabaña, la cual contiene casi una línea continua de trincheras y puntos fuertes, algunos de ellos a modo de batería móvil que se extienden desde Cojimar a Cabaña. “Todas las posiciones se encuentran entre la maleza y es difícil localizarlas de frente. Las posiciones están abiertas y tienen fuertes parapetos...”

A finales del siglo XIX, el campo atrincherado de La Cabaña constituyó la más actualizada política de acondicionamiento ingeniero, aplicada por el ejército español en un sistema de fortificaciones avanzado, mediante el vínculo de la arquitectura abaluartada (fortaleza de La Cabaña) con las nuevas tipologías de obras (atrincheramientos) agrupados en puntos de resistencia y combate.

Campo Atrincherado: tramo de camino cubierto. Foto actual.



Algunas fuentes consultadas

Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, No. V (1992): Informe del Agregado militar británico en Cuba, 1898, tomo II, Islas Canarias, España.

Tamara Blanes Martín: **Fortificaciones del Caribe**, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 2001.

Diario **El Eco Militar**, La Habana, 16 de abril de 1890.

Diario del Ejército, La Habana, 3 de abril de 1898.

Estado Mayor del Ejército (1898): **Ejército de Operaciones de Cuba, División de Defensa de la Plaza Habana**, Imprenta La Universal, La Habana, Cuba.

Boletín Archivo Nacional, No. 3, Editorial Academia, La Habana, Cuba, 1989.

A partir de 1999, las fuerzas armadas de Estados Unidos han diversificado el empleo en sus operaciones militares de los Vehículos aéreos no tripulados (UAV, por sus siglas en inglés). Los comúnmente denominados “aviones sin piloto”, fueron inicialmente destinados para cumplir misiones, principalmente, de exploración, vigilancia, reconocimiento y guerra electrónica. En la actualidad, su empleo combativo se extiende, además, a la evaluación de los resultados del combate, la adquisición de blancos, el apoyo de fuego, así como la protección de convoyes, el control fronterizo y la lucha contra los Artefactos explosivos improvisados.

Según el Diccionario de Términos Militares y Asociados del Departamento de Defensa de EE.UU., se trata de “un vehículo aéreo con motor que no tiene un operador a bordo [...] que puede volar de forma autónoma o ser piloteado por control remoto; que puede ser desechable o no, y que puede llevar cargas letales o no letales”.

COSTOSA PRIORIDAD

El programa de los UAV es actualmente una prioridad para el Departamento de Defensa de Estados Unidos. Durante 2007, el Pentágono recibió la autorización del Congreso para invertir mil 300 millones de dólares de su presupuesto en el programa de los UAV, de los cuales ya se emplearon 750 millones. En adición, se gastarán más de tres mil millones para diseñar y desarrollar nuevos sistemas aéreos no tripulados.

Cuando se afirma que sus costos de fabricación, mantenimiento y explotación son menores que los de un avión tripulado, en ningún momento debe pensarse en un medio de guerra barato. Producir un UAV cuesta entre 45 y 70 millones de dólares, en dependencia del modelo, y mantenerlo en operación puede rebasar los 13 mil dólares la hora.

Para tener una idea de esta prioridad, baste señalar que desde el año pasado, las fuerzas armadas de Estados Unidos han incorporado más de 600 aviones no tripulados y se calcula que cuentan en su inventario con, aproximadamente, seis mil UAV, en una variedad que incluye, desde modelos pequeños que toman vuelo lanzándolos con la mano, hasta otros que sobrepasan la envergadura de un avión de combate.



Sumisión tecnológica

Vehículos aéreos no tripulados



Según su designación, existen modelos pequeños y otros que sobrepasan la envergadura de un avión de combate.

Por teniente coronel GUSTAVO ROBREÑO DÍAZ

La tripulación de un UAV está compuesta por un piloto y un operador de sensor, quienes guían el medio desde una estación de control terrestre, que en el caso de los empleados por la Fuerza Aérea a niveles estratégicos, puede ubicarse a miles de kilómetros del lugar donde opera el vehículo. Por ejemplo, los aviones sin piloto de los tipos RQ-4 *Global Hawk* y RQ-1 *Predator*, empleados hoy por hoy en Iraq y Afganistán, se manejan desde territorio continental de Estados Unidos.

De acuerdo con la oficina del Programa de sistemas de vehículos aéreos no tripulados de la Marina, con sede en la estación aeronaval *Patuxen River, Maryland*, en una reciente prueba de su capacidad de exploración trasatlántica, un RQ-4 *Global Hawk* fue capaz de permanecer en el aire más de 35 horas.



Las estaciones de control pueden estar ubicadas a miles de kilómetros del lugar donde está operando el vehículo aéreo.

En estos momentos, el empleo de los UAV en Iraq y Afganistán se ha incrementado sustancialmente. Cuando el año pasado, los aviones F-15 de la Fuerza Aérea fueron retenidos en tierra debido a una serie de accidentes, los RQ-1 *Predator* resultaron los únicos medios de ataque que volaron en Afganistán mientras duró la investigación. Si durante el 2007 participaron en 789 misiones, esta cifra se duplicó en 2008, con el consecuente incremento en las horas de vuelo, que pasaron de 82 mil a 120 mil.

Para actuar en ambos teatros de operaciones, aviones sin piloto del tipo RQ-1 *Predator* y MQ-12 *Warrior* han sido artillados con cohetes AGM-114 *Hellfire*, guiados por láser, y a los RQ-5 *Hunte* se les ha añadido bajo cada ala una carga en armamentos de 130 libras, incluidas dos municiones inteligentes contra blindados. Los MQ-9A *Reaper*, diseñados específicamente para misiones de ataque, cuentan con diez soportes para bombas guiadas –GBU-12, 30 y 38–, y para seis cohetes AGM-114 *Hellfire*.



NI TAN EFECTIVOS...

Las experiencias en Iraq y Afganistán demuestran, una vez más, que las fuerzas armadas de Estados Unidos padecen de una progresiva dependencia tecnológica. En el caso concreto de los UAV, cada vez con mayor frecuencia, las tropas terrestres solicitan el apoyo de estos medios como requisito indispensable para el cumplimiento de misiones combativas. En determinado momento, la demanda ha llegado a ser superior a la cantidad de vehículos aéreos disponibles, por lo cual algunas misiones han carecido de oportunidad o, sencillamente, han sido aplazadas.

Para el caso de los UAV empleados a niveles tácticos y operativos, la gran cantidad de personas –entre operadores y personal de apoyo– que es necesario transportar de una base de operaciones a otra, se convierte en una limitante. En Iraq y Afganistán se ha constatado, además, que los carros *Hummer*, orgánicos del sistema, no garantizan el traslado del equipamiento y el personal, requeridos de vehículos adicionales. Para volar dos RQ-1 *Predator*, por ejemplo, se necesitan ochenta personas, incluyendo pilotos, operadores de sensores, personal de mantenimiento, así como los especialistas encargados de brindar y procesar los datos de inteligencia y sobre las condiciones meteorológicas.

Aunque blasona de ser un medio capaz de maniobrar en cualquier teatro de operaciones, durante el día o la noche, en realidad sus posibilidades y efectividad disminuyen frente a condiciones meteorológicas complejas, agudizados en ambientes con cambios atmosféricos frecuentes y de difícil pronóstico.

Experiencias en Iraq y Afganistán han evidenciado múltiples vulnerabilidades en el empleo de los UAV.



Diversos modelos de UAV han sido habilitados para cumplir misiones de ataque y apoyo de fuego.

ni tan



Se ha comprobado que los vientos fuertes disminuyen sustancialmente su efectividad. Por ejemplo, en Afganistán, ha sido necesario acoplarles aditamentos en el fuselaje para evadir las ráfagas de viento y mantener estables sus parámetros de vuelo.

Excepto el RQ-4 *Global Hawk*, que vuela por encima de los 19 kilómetros, el resto lo hace a alturas y velocidades que los convierten en objetivos batibles por los medios de fuego de la defensa antiaérea. Incluso, existen reportes en Iraq de UAV tácticos derribados con armamento de infantería.

En teatros despejados, las estaciones de control pueden gobernar los UAV a varias decenas de kilómetros, pero esta distancia se reduce significativamente en áreas urbanas y montañosas, debido a las interferencias generadas por la altura y estructura de edificaciones y elevaciones del terreno.

Ello obliga a ubicar las estaciones de control terrestre en lugares próximos y altos, para mantener la visibilidad directa con el vehículo aéreo. La transmisión de datos, imágenes y sonido, en tiempo real en ambas direcciones, exige el flujo de un gran volumen de señales electromagnéticas, lo cual genera una saturación del éter difícil de enmascarar, haciendo el medio sensible a la exploración radioelectrónica y radiotécnica.

En fin, que una vez más, la capacidad tecnológica de nuestro adversario dista mucho de ser invulnerable y puede ser superada con su estudio permanente, y el ingenio y la creatividad de jefes, oficiales y combatientes. Lo anterior, unido a la capacidad de resistencia del pueblo cubano, la justeza de su causa y amor a la libertad, crea valores que, como ha asegurado el General de Ejército Raúl Castro Ruz, “no existen ni existirán armas inteligentes [...] capaces de destruirlos”.



Al ingenio y la creatividad de nuestros combatientes resulta vulnerable la capacidad tecnológica del enemigo.

EFFECTIVOS...

A la profesión amada llegaron por caminos diferentes y cuando entraron por primera vez a un aula, quizás no conocían con certeza la frase martiana: “Hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí, y son, sin embargo, la clave de la paz pública, la elevación espiritual y la grandeza de la patria”; mas, no ignoraban que a ellas correspondería “mantener a los hombres en el conocimiento de la tierra y en el de la perdurabilidad y trascendencia de la vida”

Es la fuerza devenida inmensidad al procrear, el mayor privilegio conferido por la naturaleza; es el ser sensible y tierno del cual no puede prescindir la vida; la mano que nunca tiembla para proteger a los suyos; la voz imprescindible a la hora de ofrecer un consejo; es la mente que pone todos sus sentidos en el momento de cumplir cualquier tarea, ya sea en la defensa, la producción, los servicios o la docencia. Es todo temple: es la mujer.

Anda por la cotidianidad de Cuba, asumiendo que, por ellos

PROBARME QUE SE PUEDE UN POCO MÁS

En Trinidad —especialmente en un lugar conocido como Condado—, paraje tejido con todas las fantasías posibles entre la naturaleza y la mano del hombre, para dejar a la especie humana un lugar de ensueño, creció Daysi. Su familia, campesina, muy humilde quería para ella y sus hermanitos un futuro más llevadero.

La niña, inteligente y ávida de saber, aprendía de los suyos, pero



La profesora Daysi ha dedicado casi 38 años de su existencia a educar generaciones.

como si el saber volara

y ellas está conformado el mundo, y a ambos corresponde la tarea de hacer, crecer y construir. Científicas, artistas, médicas, enfermeras, periodistas, barrenderas, costureras, gastronómicas, oficinistas y muchas más pudieran estar hoy en estas páginas. Optamos por contar la historia de tres maestras que consagran sus vidas a enseñar en instituciones militares, y bien pueden representar a los millones de féminas cubanas. Porque Daysi Salazar Gómez, la capitana Susel Salcedo González y la cadete Yenisleidy González Carvajal, han abrazado el magisterio con celosa y activa consagración.

también de aquellos maestros que retaban a las montañas de la región central de Cuba para llevar a los pequeños el conocimiento de la naturaleza, junto a la trascendencia y la perdurabilidad de la vida.

Tal vez a alguno de ellos escuchó decir cómo José Martí, el Héroe Nacional de Cuba, sugería abrir aulas normales de maestros prácticos, “para regarlos luego por los valles, montes y rincones, como cuentan los indios del Amazonas, que para crear a los hombres y las mujeres regó por toda la tierra la semilla de la palma moriche el Padre Amalivaca”, (conocido como Padre de toda la gente).

Doce años tenía al partir hacia la capital del país cuando se incorporó

al plan especial de becas para jóvenes campesinas Ana Betancourt. Había fallecido su mamá y el refugio ideal fue la casa de su abuela. De allí partió hacia La Habana, donde su vida cambió.

“A los 15 me incorporé, a solicitud de la compañera Elena Gil—quien nos atendía—, al Movimiento Guerrilleros de la Enseñanza, a través del cual formé parte de la Brigada Roja de Vanguardia Ana Betancourt, la cual respondía a un plan emergente encaminado a formar maestros capaces de impartir varias asignaturas, como sucede en la actualidad con los Profesores Generales Integrales (PGI).

¿Se desempeñaban en las mismas condiciones que los de ahora?

—Sí, pero era más complejo; la experiencia no era la misma, ni la cultura de los alumnos estaba tan avanzada como ahora. Al tiempo que estudiábamos, trabajábamos y, en cinco años de estudio me gradué como Makarenko. De esa etapa recuerdo que gran parte de los alumnos eran mayores que yo. Actualmente veo con orgullo que muchos de ellos optaron por carreras de Agronomía y otras especialidades técnicas y hoy son importantes investigadores y científicos.

¿Cumplían Servicio Social, no obstante haberse preparado de forma emergente?

—Sí. En 1971, al obtener mi condición de Maestra de Enseñanza Primaria, fui a trabajar al Escambray; impartía clases de preescolar a sexto grado, en Caracusey. Estuve en otros planteles. Allí me casé y tuve a mis dos hijos mayores, Irán e Irina. No era fácil enfrentar las responsabilidades de madre, trabajadora, esposa y ente que aporta desde el punto de vista social a las organizaciones, pero soy de las que considera que siempre puedo probarme un poco más.

“En 1978 regresé a La Habana, tras mi divorcio. Comencé a trabajar en secundaria básica. En segun-

das nupcias tuve dos hijos más y uno de ellos nació con una malformación a la que sobrevivió cuatro años. Fue una etapa muy difícil de mi vida, en que no abandoné una sola de mis responsabilidades. Continué superándome —en el Instituto de Perfeccionamiento de la Enseñanza Media (IPEM), como profesora de Español y Literatura—, formando a mis hijos, hoy trabajadores y personas de bien. Hice la licenciatura en Pedagogía y en la actualidad aspiro a la categoría científica de Máster en Ciencias Pedagógicas”.

¿Cuándo comenzó a trabajar en la Escuela Militar Camilo Cienfuegos de Cotorro?

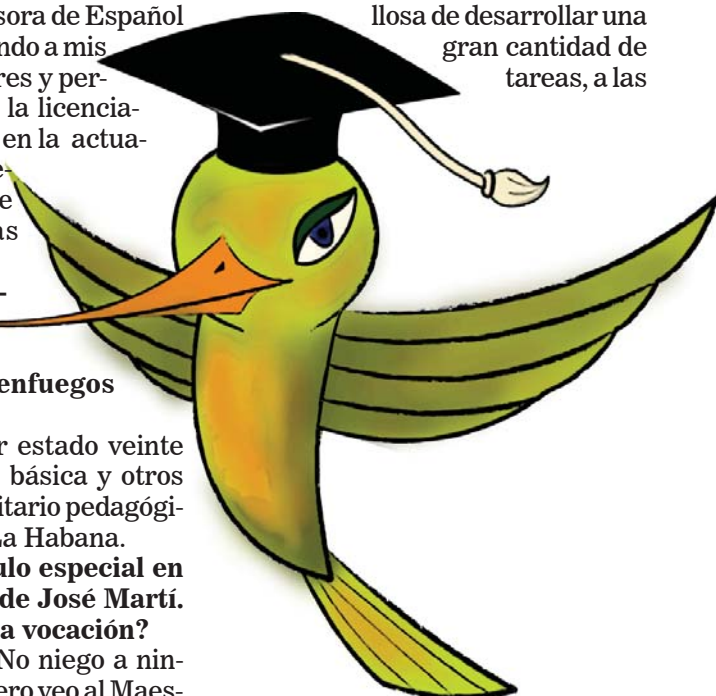
—Luego de haber estado veinte años en secundaria básica y otros dos en el preuniversitario pedagógico de Quivicán, en La Habana.

Existe un capítulo especial en su vida: el estudio de José Martí. ¿Cómo definiría esa vocación?

—Total adicción. No niego a ningún otro pensador; pero veo al Maestro como el más abarcador. Tiene mucha influencia en el desarrollo

de los valores éticos y estéticos de los cubanos. La esencia de cualquier revolucionario está en haber abrazado las ideas de Martí.

“Soy la presidenta del Club Martiano de la Escuela Militar Camilo Cienfuegos, único centro de su tipo que lo tiene, y me siento orgullosa de desarrollar una gran cantidad de tareas, a las



en alas de colibrí

que se suman otros profesores —que también son miembros— y los alumnos.

¿Qué le ha aportado el magisterio?

—Siempre seré maestra. Ya no me queda tiempo para desempeñar otras funciones. Entre los alumnos y yo hay una química perfecta. El mayor aporte de esta profesión ha sido la determinación de continuar siendo maestra. Digo como Martí que, por maravillosa compensación de la naturaleza, quien se da, crece.

“Lo que más feliz me hace en este mundo es enseñar. Estoy convencida de que cuanto hago en cada turno de clase es muy importante. Soy jefa de la Cátedra de Español y siento que lo mío es estudiar, buscar, observar, intercambiar con los alumnos; inculcarles el correcto uso de ese elemento de identidad



Daysi, como las demás, ama su trabajo y se siente orgullosa de sembrar la semilla del saber.

que es la lengua materna. Siempre debemos protegerla, y quién mejor que los maestros para hacerlo, que somos soldados en defensa del idioma”.

AQUEL DÍA DE INVIERNO SUDÉ

La trayectoria de la capitana Susel Salcedo González es más breve, aunque no menos intensa que la de Daysi. Ella transitó todos los estudios como lo hace cualquier niño en la actualidad. Cuando concluyó el noveno grado optó por la Escuela Militar Camilo Cienfuegos, de Guanabacoa. En su familia no había antecedentes de militares, por lo cual asumió este nuevo plantel por vocación: siempre quiso entrar a la vida militar.

Al concluir optó por la licenciatura en Ciencias Militares, en la especialidad de Mando Táctico en Comunicaciones, en el Instituto Técnico Militar José Martí. Desde el primer año soñaba con las tropas, y para ello se preparó. Pero la sorpresa fue tremenda cuando le comunicaron que estaba designada para impartir clases en la Escuela Provincial de Preparación para la Defensa Ángel Ameijeiras Delgado (Machaco).

“Pensé que todos mis sueños se rompían, porque ser maestra nunca estuvo en mis planes, aunque lo asumí disciplinadamente, porque en las Fuerzas Armadas Revolucionarias la forman a una de manera integral”.

¿Qué fue lo primero que apreciaste al llegar al lugar?

—Un claustro muy competente, de mucha experiencia, porque algunos habían trabajado en función de los “Camilitos” desde la escuela de Baracoa, y siempre habían inculcado a sus alumnos el amor por la vida militar, aunque ya fueran civiles. Yo era una de las más jóvenes y no puedo quejarme del apoyo que me brindaron y me brindan aún.

¿Fue fácil la asunción de esa responsabilidad?

—No. Empecé por la parte metodológica, un verdadero reto. Siento que cada día es un nuevo reto, la forma de asumir grandes responsabilidades, porque los alumnos que se preparan en esta

Brigada —hoy es Brigada Escuela— provienen de diversas ramas y especialidades. Luego una va implantando su propio estilo y va adquiriendo conciencia de que las motivaciones e intereses son diversos y tienen un mismo fin: la adecuada preparación para enfrentar cualquier contingencia.

¿Alguna anécdota especial?

—Mi primera clase. Era de Fundamentos del aseguramiento de las comunicaciones, una asignatura muy teórica, que demanda mucho intercambio con los alumnos. Recuerdo que esa mañana había un frío tremendo, pero las manos me

Para la capitana Susel Salcedo abrazar el magisterio ha sido la más importante decisión de su vida.



sudaban, porque estaba muy nerviosa. Creo que el silencio del auditorio contribuía a ello. Al finalizar les confesé que era el primer grupo al que le impartía clases. Uno pidió permiso y me dijo: “Nosotros nos habíamos dado cuenta”.

“Aquella respuesta me dio un gran alivio e, internamente, les agradecí su disciplina”.

Ha pasado poco más de siete años de tu sorpresa. ¿A qué conclusión has llegado?

—Ahora llego a la conclusión de que esta es una forma de servir. Todos los días aprendo, no solo con la preparación individual, sino también con los distintos cursos de perfeccionamiento, porque debemos participar en eventos científicos y de desarrollo de la técnica y la pedagogía. Nunca pensé impartir clases, pero ahora deseo alcanzar los niveles posibles en la vida militar en esa unidad, perfeccionar la pedagogía.

¿Ahora comprendes mejor a tus profesores?

—¡Cómo no! No quisiera mencionar a alguno, porque correría el riesgo de ser injusta con los otros. No obstante, ahora entiendo mejor esa dedicación de los buenos maestros para dejar siempre una huella en sus discípulos. De manera particular, los que dedicaron mucho tiempo a mi formación.



De izquierda a derecha, la profesora Daysi, la capitana Salcedo González y la cadete González Carvajal, intercambian acerca de sus experiencias docentes.

DE TAL MAESTRA...

En los “Camilitos” de Cotorro, Yenisleydi fue discípula de Daysi. Entre ambas hay una bonita relación, basada en el respeto de la estudiante por la maestra y en la admiración de esta última por la muchacha que decidió ser docente. La cadete cursa el tercer año de licenciatura en Ciencias Históricas, en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona e imparte la asignatura de Historia Contemporánea, en el plantel donde fue alumna.

“Por eso, mi primer día de clases les dije a los alumnos que era tan estudiante como ellos, y solo precisaba disciplina, como base para alcanzar cualquier meta, por distante que estuviera. Me costó algún tiempo sentirme cómoda, pero poco a poco me fui insertando y siento que voy creciendo”.

¿En qué momento de la carrera te incorporas al aula?

—En segundo año, que es completo de práctica, y una vez por semana recibimos preparación de la carrera, cuyas asignaturas nos las imparten por bloques. Desde el curso pasado soy una profesora más, y me emociona mucho encontrarme con alguno de ellos por la calle y que me digan ¡profesora! con ese cariño tan especial que ofrecen los adolescentes.

¿Cómo debe ser un maestro?

—Históricamente, el maestro es un guía en la comunidad. Se lo digo por mi abuela, que con su labor me ha marcado y me siento muy comprometida con ella. Si algo conozco del significado de la profesión, se lo debo. Debe ser alguien muy organizado, estar al tanto de cualquier detalle del aula, ver de manera diferenciada a los alumnos y tratar, en lo posible, que todos asimilen los conocimientos. La mejor recompensa es un estudiante preparado, culto. A ese objetivo hay que dedicar la vida entera.

¿Te queda tiempo para los amores, la distracción y otras actividades?

—¡Claro! Soy una joven como las demás y me queda tiempo para

otras actividades. Sin amor no es posible vivir. Me gusta leer buenos libros, ir al cine y compartir con mis amistades. También eso forma parte de la sal de la vida.

¿Qué opinas de la profesora Daysi?

—Es un ser humano divino, de una sensibilidad extrema, capaz de anidar bajo sus alas no solo a sus hijos, sino también a los alumnos, porque está dotada de un sentimiento maternal único. De su mano cualquier alumno llega a la meta.

La cadete Yenisleydi es la benjamina de este grupo de educadoras.



Al final del encuentro, Daysi manifestó el orgullo que siente por haber guiado los pasos de Yenisleydi en algún momento de su vida estudiantil. Y Susel reveló su gratitud por el descubrimiento de una de las más nobles profesiones, “porque sin educadores no hay desarrollo”. Las tres coincidieron en que son, esencialmente, maestras, seres que se han de distinguir por ser ejemplo de sensibilidad, y por saber guiar, porque como dijera José de la Luz y Cabello, “instruir puede cualquiera; educar, solo quien sea un evangelio vivo”.



Estos alumnos son arcilla que las profesoras contribuyen a moldear.



Llegó con un cartapacio de portadas de **Verde Olivo** que guarda con especial cuidado y veneración. Una a una las iba mostrando, sin evitar que una sonrisa de satisfacción le ganara el rostro, enmarcado de un tiempo a esta parte por un chivo blanco, copioso y cuadrado; y con ese vozarrón que le caracteriza fue haciéndonos la historia de cómo

Por **JUANA CARRASCO**
Fotos: **ARCHIVO**

el *che* hacía las portadas



Para Gilberto Ante es una satisfacción aprender del ingenio guevariano.

Bueno, eso de que las *hacía* es un decir, realmente el Che las concebía, las orientaba y uno de los primeros fotógrafos que tuvo la revista **Verde Olivo** las ejecutaba con maestría y profesionalidad. Gilberto Ante, 63 años, jubilado pero no retirado del emocionante oficio, tuvo ese privilegio.

DE CÓMO ENTRÓ EN LA REVISTA...

Cuando triunfó la Revolución comencé a trabajar como jefe de Fotografía del periódico **La Calle**, que dirigía el entonces comandante y ministro de Gobernación, Luis Orlando Rodríguez. Al mismo tiempo, laboraba con Celia en la funda-

ción de la Oficina de Historia, que comenzó en su propia casa, en 11 entre 10 y 12, y en el Palacio Presidencial, donde Miguel Brugueras, hoy viceministro de Relaciones Exteriores, estaba como jefe de Publicidad.

—Un día, Brugueras se me acercó y me dijo: “Te tengo una gran noticia. Che ha visto tus fotografías y quiere que trabajes en la fundación de la revista **Verde Olivo**. Él quiere que sea tan popular y mejor que **Bohemia**”. La noticia me alegró mucho

ya no son guardias rurales, trabajando en la construcción del país”.

—Así, el Che me insistía en el trabajo voluntario, en el trabajo de las mujeres, en los círculos infantiles, en las imágenes que dieran un golpe a la discriminación racial, la reforma urbana, la reforma agraria, el Ejército Rebelde, en la construcción... todo eso lo destacamos nosotros.

—El mensaje que llevaba cada imagen lo tenía bien definido el Che, quien siempre me decía: “Fíjate, no me cargues la portada de negro, ni

mirando al futuro mejor y construyéndolo están los esforzados obreros; construyendo y defendiendo, las imágenes de un ejército de nuevo tipo.

Ante recogía, en su andariego quehacer fotorreporteril, la gráfica de nuestra Revolución y conseguía plasmar cada idea del Che.

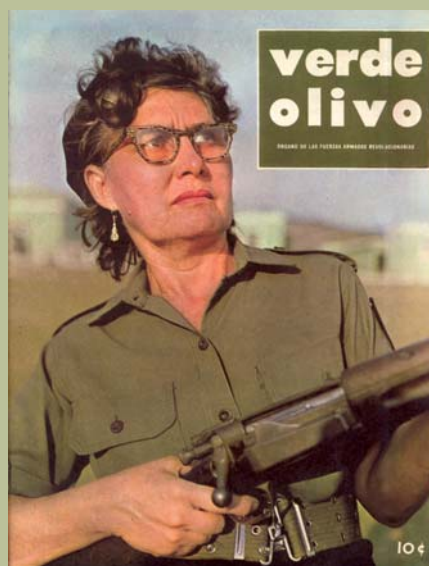
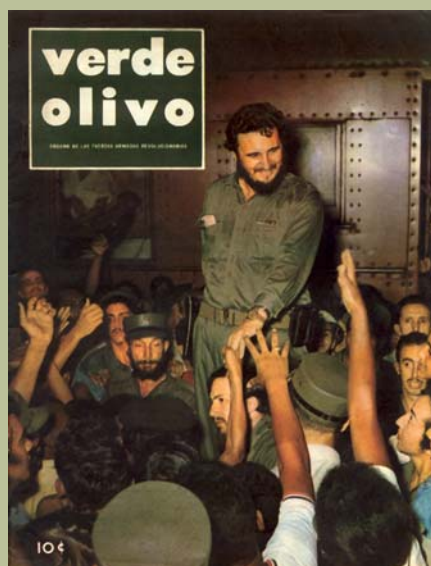
—Gilberto, ¿cuáles fueron las portadas que más te motivaron?

—La del policía ante el semáforo que tiene un cartelito que dice NO DERECHA, con el Capitolio de fondo. Pero su historia te la dejo para el final. Primero quisiera hablar de otra que me gusta mucho y yo quiero mucho también: la de Camilo Cienfuegos, donde está con su sombrero de yarey y un fusil, arriba de un andamio, el 26 de julio de 1959.

“Yo me subí sobre la tribuna, que no es la de hoy. Era una tribuna pequeña de madera, y arreguindado del borde le pedí a Camilo tomarle una foto. Él me complació; pero yo quise entonces una foto del Che y de Fidel que estaban los tres juntos en la pequeña tribuna. Y puedo decir que el Che me obligó a bajar inmediatamente diciéndome que allí no había artistas, que eso era una falta de respeto mía.

“Quiero destacar, otra cosa, la humildad de un hombre que se llama Raúl Castro. ¿Tú sabes dónde estaba Raúl cuando yo estaba haciendo esa portada, y yo hablé con él para que se subiera y hacerle la foto? Estaba sentado debajo del andamio. Pero él me dijo: “No, retrátame a Camilo, él tiene todos los méritos para salir en una portada”.

“Mira, esta otra tiene también una historia para contar. Esta de la bandera cubana, tiene una trascendencia formidable y te voy a explicar el porqué: Yo estoy en la tribuna un primero de mayo. A veces desde donde uno está no se ve todo, dicen que cuatro ojos ven más que dos y eso es verdad. El Che sabía que yo era uno de los fotógrafos de **Verde Olivo** que estaban allí; uno de ellos, porque yo quisiera decirte que si alguien fue un formidable fotógrafo en **Verde Olivo** se llama Sergio Canales. Canales fue un muchacho que lo dio todo por **Verde Olivo**.



y se la comuniqué a Celia, pero ella me dijo que tenía planes para que yo fuera para **Bohemia** como fotorreportero, entonces Miguelito Brugueras me pidió otro fotógrafo para el tabloide, y le recomendé a César Fonseca, quien fue el autor de la primera portada de **Verde Olivo** como revista semanal. En definitiva terminé trabajando en **Verde Olivo**.

—A partir de ahí comenzó toda una larga lista de portadas orientadas personalmente por el propio Guerrillero Heroico y yo tiraba las transparencias o diapositivas. No era que el Che fuera conmigo a hacer tal o más cual portada, sino sencillamente me decía: “Oye, ve a ver si para dentro de unos días tú me tienes una portada de los soldados rebeldes, que

de blanco, ni de rubio. Cuba es una etnia total; aquí lo mismo hay chino, que negro que rubio; entonces cuando tú hagas una foto, si te tocó una cosa la haces, pero si no es natural no me la hagas, no me lo cargues”.

DE CÓMO TRABAJÓ ALGUNAS PORTADAS...

Ninguna ha perdido color ni mensaje. Esas fotos de las cuales me habla Gilberto Ante están guardadas en nuestros archivos —revistas y transparencias—. Semblantes felices de campesinos; alegres y dispuestos los niños y los jóvenes en las escuelas antes cuarteles, de las Patrullas Juveniles, de las Brigadas Juveniles de Trabajo Voluntario, de los Cinco Picos;

el che hacía

“Estas son las muchachas que trabajaban en el Comercio y ellas componían una bandera cubana muy hermosa, pero desde donde yo estoy no las veo bien, porque estoy muy abajo, y en un momento que miro hacia la tribuna veo que el Che me hace señas con la mano para que suba; ya arriba me pone en un punto exacto donde se veía la bandera como aquí en esta portada, yo me doy cuenta enseguida y hago la foto”.

responsables del trabajo: “Este buque, después que Fidel lo hundió, no sirve nada más que para chatarra”. Yo estaba en lo mío y ya iba a tomar fotos, cuando el Che me advierte: “Recuérdese lo que le dije, no quiero que me retrate personalmente. Su misión es recoger ideas para las portadas, las que usted tenga y las que yo le dé, o las que tenga Miguel Brugueras o Sidroc Ramos”. Sidroc era entonces el jefe de Instrucción del MINFAR.

continuar a continuación, porque uno no solo debe hablar de lo bueno, sino de los errores que ha cometido, sean grandes o pequeños. Las cosas que duelen también las llevamos en el recuerdo... Uno de aquellos lunes me antojé de tomarme una Coca Cola en un bar de la esquina del Banco Nacional y llegué con tres minutos de retraso a la puerta del Banco. El Che estaba abajo, junto a la máquina, dándole patadas a la goma. No me dijo nada, pero yo lo com-



DE CÓMO HAY MUCHAS ANÉCDOTAS MÁS...

Otra cosa que no olvidaré nunca es el sabotaje que nos hicieron en el taller de impresión donde se editaba la revista, porque se trataba de un número impreso en cromo; aquella carátula llevaba una foto en la cual las palomas se posaban de nuevo en el hombro de Fidel, fue en el estadio Latinoamericano, el día de la nacionalización de las empresas norteamericanas.

—¿Sabes qué pasó otro día? Estaban tratando de salvar el buque *Houston*, el buque mercenario que hundió Fidel en Playa Girón, para que formara parte de nuestra flota de carga, pero el Che le dice a los

—A mí me pasaban muchas cosas con el Che, pues en aquellos tiempos —años 60 y 61— él era presidente del Banco Nacional de Cuba y yo debía encontrarme con él cada lunes a la una en punto. Por supuesto, me recalco que fuera muy exacto, que no le gustaba perder el tiempo en nada, que no podía darse ese lujo. Y yo estaba allí cada lunes a la una en punto. Che bajaba con tres carpetas de trabajo y mientras el carro iba devorando la distancia él firmaba, leía, corregía cualquier cosa que llevaba escrita. No me perdí ni un solo detalle de aquellos viajes. Era un hombre incansable en el trabajo y en el tiempo.

—Pero vaya otra anécdota que me duele tanto como otras que te voy a

prendí todo. Ese día no me dirigió la palabra en todo el trayecto.

—Y en este relato de las malas no puede faltar lo que me ocurrió el día que visitábamos el Instituto más importante del azúcar que tenían los burgueses en La Habana, me parece que era el Instituto Cubano del Azúcar, pero el nombre no lo recuerdo bien. Miguelito Brugueras, el director de la revista, fumaba muchos tabacos, y como a veces pasábamos por lugares donde nos los brindaban se los llevábamos. Bueno, pasaron las botellas de coñac Napoleón y la clásica caja de tabacos. Che nunca tomaba coñac, aceptaba una tacita de café. Como estaba de espaldas a mí, yo agarro dos tabacos Churchill, lo mejor que se vendía en La Habana

en aquel momento, y los metí en el bolsillo del saco. No pensé que el Che me estaba viendo, si no, no lo hubiera hecho.

Pero se viró hacia mí y me dijo: “No le bastó con uno y cogió dos”. Yo trato de devolver a la caja los dos tabacos, pero me señala: “No haga eso, que es más feo todavía. Esto es un asunto liquidado”.

—Pero lo que más sentí y todavía lo siento, fue cuando el Che se disgustó conmigo porque yo me fui de Verde Olivo para Bohemia, lo hice

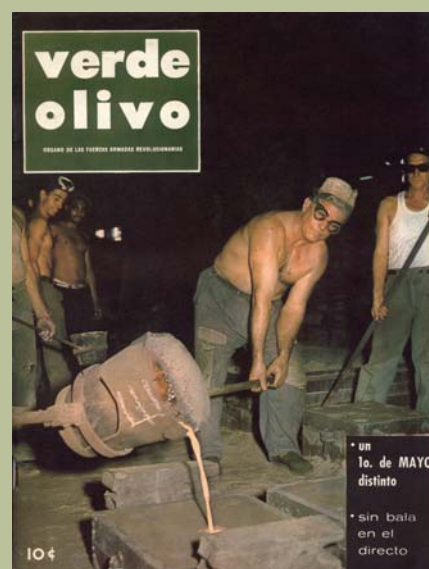
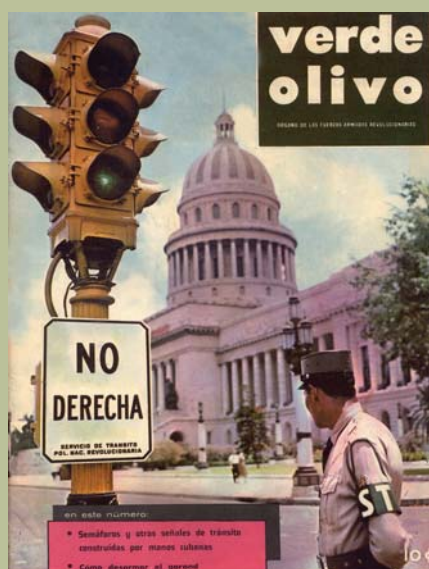
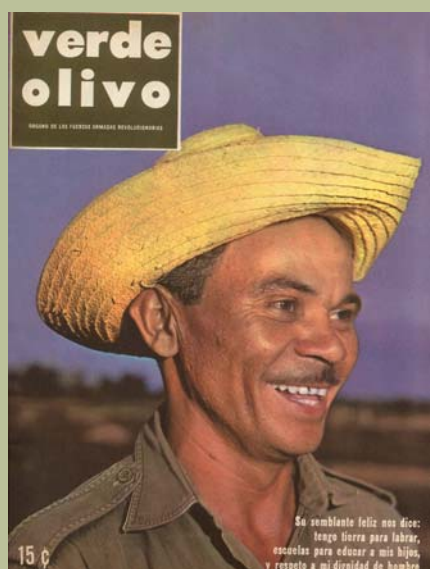
conmigo. Lo confieso como hombre, cometí ese fallo y me siento culpable de ese fallo para siempre.

DE CÓMO SURGIÓ LA PORTADA DEL SEMÁFORO...

Ahora, para terminar, te cuento lo de la portada que más me motivó. El Che concibió enteramente aquella portada, incluso, un día que pasamos por allí, si mal no recuerdo era Prado y Teniente Rey, cogió mi cámara, de formato 4 x 5, y me indicó

Luis Pavón y Gregorio Ramírez, que estaba de administrador, nos dimos a la tarea de esta portada y fue el trabajo de todos. Sin embargo, el trabajo artístico e intelectual que hay aquí es del Che. Pero la gran moraleja de esto viene a continuación.

—Yo hago exactamente lo que el Che me pide y aprieto el obturador. Obtuve una diapositiva perfecta y salgo para el Banco a mostrársela. Él bajaba las escaleras cuando se la entrego y la guarda en el bolsillo. Salimos como siempre en el carro,



porque ganaba muy poco y tenía una situación económica apretada. Durante mucho tiempo Che estuvo sin hablarme, sin saludarme; porque no es la cuestión de hablarme; él estaba en la tribuna y estiraba la mano en el aire y ya yo me sentía feliz, era un saludo. Sin embargo, a partir de que entré en Bohemia no hay ningún saludo para mí. Un día fui a un acto que él clausuraba en la CTC y le rogué personalmente, como compañero, que ya Bohemia era revolucionaria y el director, Enrique de la Osa, quería publicar una fotografía de él en colores, le expliqué que yo necesitaba ganarme unos pesos. El Che accedió y me dijo: “Ande rápido, recuerde que yo no soy artista”. Hasta entonces el Che estuvo disgustado

exactamente cómo debía tomar la foto. De modo que esta es la portada que yo más quiero porque fue ideada por el Che y ejecutada por mí. Con todo el mayor orgullo digo que no creo que otro fotógrafo haya tenido tan rica oportunidad.

—Me insistió que el policía no debía ser aindiado, ni mulato, ni negro, ni blanco, que diera a Cuba vaya; y que el Capitolio iba a dar Cuba de todas formas. Me pide que hubiera en el semáforo un letrero que dijera NO DERECHA —ese letrero no existía allí. Me pidió lo que quería y ya no volvió allí conmigo. Cuando llegó a Verde Olivo le planteó la situación a Miguel Bruguerras y llama a la policía de tránsito. Entre Bruguerras, Rosendo Gutiérrez, Nora Riquenes,

recuerdo que alante iban el chofer y el Che, atrás el compañero de su guardia y yo. Como a los diez minutos de viaje, toma la transparencia y la proyecta sobre el parabrisas; era una diapositiva enorme, grande, de 4 x 5, y yo le veo los colores desde atrás y me sentí feliz y contento porque se veían fantásticos. Era un día azul, transparente y había que ver aquella transparencia. Yo pensé de lo más contento: “Di el palo”, y me sentí muy satisfecho. Entonces el Che se vuelve hacia atrás, me mira de arriba abajo y me dice con la cabeza negativamente, que aquello no servía, pero no me dice nada. Nada más me negaba con la cabeza.

–Bueno, así me tuvo largo rato, pero largo rato y horas y cuabras iban y venían. Creo que le dimos la vuelta a La Habana, como se estaba preparando para ser Ministro de Industrias, visitaba todas las industrias. Y seguía diciéndome que no con la cabeza. Yo digo: “Bueno, ¿qué ha pasado aquí?”, porque los colores están perfectos, la transparencia es grande. Bueno, algún fallo cometí, pero, ¿cuál?”

–Cuando llegamos de regreso al Banco, ya fuera del carro, me dice: “Oígame, lo he mortificado un poco”. Yo le respondo: “Yo creo que está bue-

No sea nunca extremista. Cuando esto sea rojo y comunista, usted entonces es rojo y comunista. Mientras tanto, no: no tiene por qué serlo”.

La precaución que tenía el Che con la portada de **Verde Olivo**, si la tuvieran todos los directores de revistas, serían editoriales como él las concebía.

DE CÓMO GILBERTO ANTE VE AL CHE...

¿Cuál es mi opinión del Che...? Bueno, para mí fue un hombre que

ustedes tienen como el objeto máspreciado en su Sala de Historia, la cámara del Che, que estuvo en servicio hasta su caída en Bolivia.

–El Che fue para mí un maestro de la fotografía. Me enseñó a trabajar con cámaras de 35 mm en lugar de la 4 x 5 y la 120 con la cual solo podía tirar 12 fotos por rollo. “Usted no sabe que se pierde la noticia; con ese rollito de 12, cuando está más embullado, se le acaba y tiene que cargar de nuevo. Usted no ve a todos los fotógrafos de La Habana que andan con rollos de 35”, así me hablaba y fue cuando me donó la Exakta y me dijo: “Quítate esa cámara de arriba, guárdala como museo, que aquí no traemos más películas de esa”. Y así fue; así que le agradezco al Che el cambio de formato a 35 mm; pero sobre todo le agradezco su intuición artística, su profesionalismo, y su humildad. Porque nunca me dijo que era un fotógrafo profesional en México. Siempre dijo: “Yo me ganaba la vida en México tirando fotografías”. Podía haberme dicho: “Yo era fotógrafo en México”, pero jamás hubo esa arrogancia. Orgulloso estoy de haber tenido ese privilegio.

–Y déjame decirte, tengo la satisfacción de que estas portadas de **Verde Olivo** estuvieron en Angola. Cubrieron la línea sur, estuvieron en Mozamedes, en aviones a 20 mil y a 30 mil pies de altura, en tanques y BTR, con mi hijo Antonio Ante y el Conjunto Artístico de las FAR, y algunas tuve que dejarlas en las unidades militares. Estuve en Etiopía y también en Nicaragua con el Conjunto Artístico de las FAR, a quien le debo mucho en mi vejez. ¿Qué más puedo pedir a mi edad? ¿Qué no me olviden el día que **Verde Olivo** cumpla sus 30 años! Estoy seguro que en ese momento recordaré al Che, con el cual estuve en el incendio del edificio en construcción del Banco Nacional –hoy Hospital Ameijeiras– y al que vi en la explosión del vapor *La Coubre*, salvando heridos, y diciéndome: “Acuérdese, no me tire fotos”.

Tomado de **Verde Olivo**, edición 4, 1989.



na la transparencia, creo que tal vez yo no sepa hacerla”. Entonces asegura: “No, mire, es que usted no está leyendo a nuestro Comandante en Jefe, ni está oyendo sus discursos, ni sabe la posición política de Cuba. Yo quiero que usted sepa que esta es una revolución verde olivo, tan verde como las palmas, esta no es una revolución roja, nosotros no somos comunistas. Usted no tenía que proyectar el semáforo rojo con el letrero de NO DERECHA, ¿por qué no proyectó el verde? Ahora, usted va, busca de nuevo al policía y la hace igual pero proyecta la luz verde, y no sea extremista, que el extremismo no conduce a nada”.

–Me fui, repetí la transparencia, se publicó y a la semana o como a los 15 días, el Che me llamó y me felicitó, recalcándome: “Así es como es.

me ayudó mucho en la fotografía. Yo había llegado desde Manzanillo con la cámara de 4 x 5 pulgadas y Alberto Korda, Raúl Corrales y Osvaldo Salas, tres maestros de la fotografía, se burlaban de mí por aquel camarón tan grande que ya no se usaba en La Habana. Che me preguntó por qué yo usaba ese formato y le contesté que había más calidad en él. Entonces me dijo: “Esa cámara es norteamericana y usa *filmpack* y eso hay que pagarlo en dólares y nosotros no podemos seguir trayendo ese tipo de película. Así que cambie para el formato de 35 mm”. Le planteé que no tenía ese tipo de cámara y él me regaló la Exakta para que yo trabajara con ella puesto que yo estaba en **Verde Olivo**. Esa cámara es la misma que

En 1963, por un llamado del Comandante en Jefe, tuvo lugar la primera incorporación masiva a las FAR de estudiantes provenientes de los Centros de Educación Superior del país, quienes en su mayoría, no habían concluido su carrera. Fueron designados, fundamentalmente, para asimilar la técnica que construirían nuestras Tropas Coheteriles Antiaéreas y Radiotécnicas.

Desde entonces y durante diez años, se produjeron, por lo general, llamados territoriales para el completamiento de cargos militares. Dicha incorporación de profesionales al cuerpo de oficiales se estableció como política y se ha mantenido en la práctica hasta la actualidad. Al emitirse la Ley No. 1254, en 1973, la cual establece el servicio social para los egresados universitarios, el órgano de trabajadores civiles de las FAR comienza a incorporar pequeñas cantidades en cargos civiles, sobre todo, en bases de reparaciones militares y otras estructuras.

En 1982, sobre la base de un estudio realizado por la Dirección de Cuadros, se determina instituir tal vía para el completamiento sistemático de las FAR, de forma planificada, mediante los procedimientos de demanda establecidos por el país para los Organismos de la Administración Central del Estado (OACE).

Su empleo se enmarcó en dos momentos: en primer lugar, la necesidad de personal competente que permitiera constituir y desarrollar unas poderosas fuerzas armadas, en correspondencia con la técnica y el armamento recibido en el país. Lo anterior impedía una política de empleo racional, a partir del criterio de utilizar adecuadamente los conocimientos de dichos profesionales, donde primaba la voluntariedad y disposición de defender la Revolución.

El empleo de profesionales universitarios provenientes de la vida civil, ha repercutido favorablemente en la institución, y en cada uno de ellos. Por ejemplo, en 1982 se incorporaron como oficiales a las tropas

el Servicio Social FAR en las

en la DAAFAR, los primeros 151 ingenieros llamados por tres años, y al año siguiente se amplió su empleo en la esfera de los trabajadores civiles de las FAR.

Esta estrategia ha permitido el completamiento tanto de profesionales como de oficiales y trabajadores civiles en el área empresarial y presupuestada de las FAR.

Quienes optan por cumplir su servicio social en las FAR, ocupan cargos civiles o militares, según las necesidades del organismo y el período establecido en la Ley No. 1254, y se emplean como cantera para cubrir cargos vacantes. Además, durante su servicio social, pueden optar por cursos de superación. Los recién graduados destinados a las FAR también se rigen por la Resolución No. 9 de 2007.

Los jóvenes que hayan cumplido el Servicio Militar Activo y concluyan sus estudios universitarios, pueden destinarse a cargos militares, por un año y los de cargo civil, por dos.

Aquellos que no hayan cumplido el Servicio Militar Activo y sean ubicados en cargos militares cumplirán dos años de servicio social y lo harán por tres, los ubicados en una plaza civil.

Quienes prestan el servicio social en cargos militares, se consideran militares en Servicio Militar Activo, por lo cual reciben un tratamiento similar al resto de los oficiales de las FAR y cuando concluyen, si así lo desean, pueden permanecer como oficiales activos de la institución.

Por su parte, los destinados al Sistema Empresarial de las FAR en cargos civiles y se encuentren en el período de adiestramiento laboral, tienen derecho a recibir todos los pagos adicionales aprobados en la entidad, incluidos los establecidos por los sistemas de estimulación; pago del interés económico social; por trabajar en turnos rotativos; por condiciones anormales de trabajo; medidas complementarias para el fortalecimiento de la contabilidad y el control interno del sistema contable u otros establecidos. Aquellos enviados al Sistema Presupuestado en cargo civil, reciben los beneficios establecidos para este tipo de sistema.

Por indicaciones del Comandante en Jefe en 1984, cuando los jóvenes de nivel superior destinados a las FAR cumplen el servicio social se ubican de forma priorizada en los OACE de acuerdo con su especialidad. No obstante, quienes finalicen el servicio social y deseen continuar en nuestra institución, se reinserarán en las entidades siempre que existan cargos vacantes, mediante contratos de trabajo por el tiempo que deseen.

Las opiniones a continuación, pretenden ilustrar desde distintas visiones y experiencias, el desempeño de quienes han cumplido o cumplen el servicio social como fuerza de trabajo calificada.

En primer año vinieron los compañeros de las FAR captando jóvenes dispuestos a prestar servicios en la institución al concluir la carrera; me anoté en el listado porque siempre sentí vocación por la vida militar (nunca fui aprobada por padecer de asma bronquial).

Luego de finalizar los estudios cumplí el servicio social por dos años como fuerza de trabajo calificada en un cargo militar. Al concluir el plazo, consideré estar en condiciones de enfrentar las tareas y misiones impuestas por la vida militar, y decidí continuar de servicio permanentemente.

Ser miembro de las FAR ha sido fundamental en mi vida; contribuyó a profundizar conocimientos profesionales y me dotó de una ética profesional militar, capacidad de análisis, disciplina, responsabilidad, y de preocupación por los demás.

La mayor dificultad enfrentada ha sido a la preparación militar, pues no tuve la oportunidad de ser camilito, ni cadete y hay aspectos de esta vida que se forman en dichas etapas.

He recibido varias medallas y felicitaciones por mis resultados de trabajo; sin embargo, todavía tengo mucho que entregarle a las FAR, pues impone retos constantes, exige dedicación y consagración.

He tenido la suerte de que la familia, en sentido general, y mi esposo, en lo particular, me han brindado un gran apoyo. Tengo dos hijos y cuando estaban pequeños, mi esposo jugó un papel muy importante en su crianza para que yo pudiera cumplir con las tareas del trabajo.

A los jóvenes que hoy se encuentran estudiando en los Centros de Educación Superior, les recomiendo aprovechar el tiempo, prepararse bien y adquirir conocimientos para aplicarlos de forma creadora e independiente en nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias. Como sabemos, nuestro ejército requiere de personal cada vez más calificado para neutralizar el constante acecho militar, psicológico e ideológico de nuestro enemigo. Esta es la oportunidad de defender la Patria, ya que no pudimos participar ni en la Sierra, ni en Girón... Es así como logramos apoyar la Revolución y salvaguardar las conquistas del socialismo.



Teniente coronel Natalia Olaya Madera Alfonso. Graduada en 1985. Licenciada en Cibernética Matemática en la Universidad de La Habana.

Social



Servicio

Fui beneficiado por la Orden 18 del Ministro de las FAR, realicé mis prácticas laborales y la tesis en el Centro de Investigación y Desarrollo 2 SIMPRO, de la Unión de la Industria Militar. Me gustó el centro y al ver sus constantes posibilidades de desarrollo profesional, cuando concluí los estudios en el Instituto decidí incorporarme de forma voluntaria.

En estos momentos, desempeñarme en la carrera que estudié es uno de mis alicientes; materialmente no recibo mucho más que en otros lugares, pero espiritualmente he tenido el apoyo de mis compañeros,

en quienes me auxilio ante un problema tanto personal como de trabajo, incluso para la defensa de un nuevo proyecto de trabajo. Actualmente, ocupo el cargo de Jefe de Departamento de Diseño Industrial en el CID-2 SIMPRO.

Los jóvenes de hoy tenemos que enfrentar gran cantidad de dificultades propias de la edad y además, laboralmente.

Quisiera ser investigador y dón-de mejor que en un Centro de Investigaciones; además, contaré con el apoyo de mis compañeros y mi familia, especialmente mi mamá quien, en todo momento me aconseja y si la familia te apoya, el trabajo fluye; yo no sé en otras entidades de las FAR, pero aquí, tienen en cuenta las decisiones de los jóvenes,

lo cual no significa estar ajeno a dificultades, pero al final, obtienes un resultado, por ello me gusta trabajar en un colectivo unido.

Incorporarse a las fuerzas armadas es una decisión muy particular de cada joven y no sé, la verdad es que a las FAR le han dado mala fama, creo que le tienen miedo; lo esencial es superarse profesionalmente y pensar en el futuro, eso en este centro se logra y te apoyan incondicionalmente.

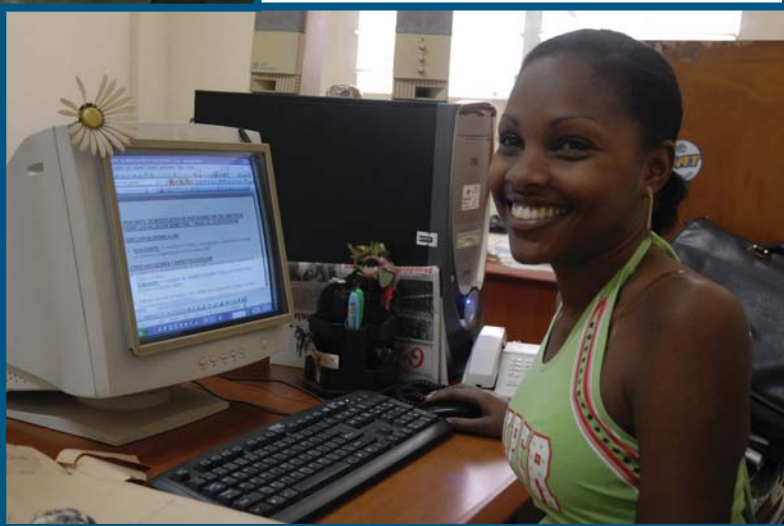
Le sugiero a los jóvenes que actualmente cursan estudios en el último año de la carrera que contribuyan a la defensa de la Patria; las FAR cuentan en sus unidades y entidades con personal altamente calificado y tecnologías de última generación.



FAR

Yanko Ibarra Chamizo. Graduado en 2007 de la carrera de Diseño Industrial en el Instituto Superior de igual nombre.

en las



Al principio no estuve motivada para incorporarme a las FAR. Realmente mi interés surgió después de las reuniones de orientación profesional, a donde asistieron entidades de las FAR interesadas en incorporar egresados de mi especialidad para el servicio social. Después de un proceso, se seleccionó a quienes reuníamos los requisitos para alistarse. Realmente no me desagradó, pero sí me causó un poco de temor el rigor del trabajo y la disciplina de los cuales siempre se habla entre los jóvenes.

Me incorporé a la Unión de la Industria Militar y actualmente cumplo el período de adiestramiento laboral en el Departamento de Recursos Humanos; he recibido apoyo y buen trato por parte del colectivo, me han acogido muy bien todos los compañeros del Departamento. Recibo el salario como adiestrada, así como todos los beneficios y estímulos a los que están acogidos los trabajadores de la empresa.

Ha sido difícil adaptarme a la jornada laboral, demasiado extensa, algo que he ido venciendo.

Mi familia me apoya, en particular mis padres, me aconsejan y conversan conmigo sobre la vida laboral y como trabajar en las FAR es provechoso, pues te inculca disciplina, sentido de responsabilidad y profesionalidad.

Falta mucho para concluir el servicio social; aún no tengo definido si cuando lo finalice, continuaré dentro de las FAR o me reinseraré en otras empresas; esta decisión dependerá de la forma como me comprometa con el trabajo.

Aconsejaría a los jóvenes en el último año de sus carreras que se incorporen a las FAR, escuela donde podemos formarnos y prepararnos.

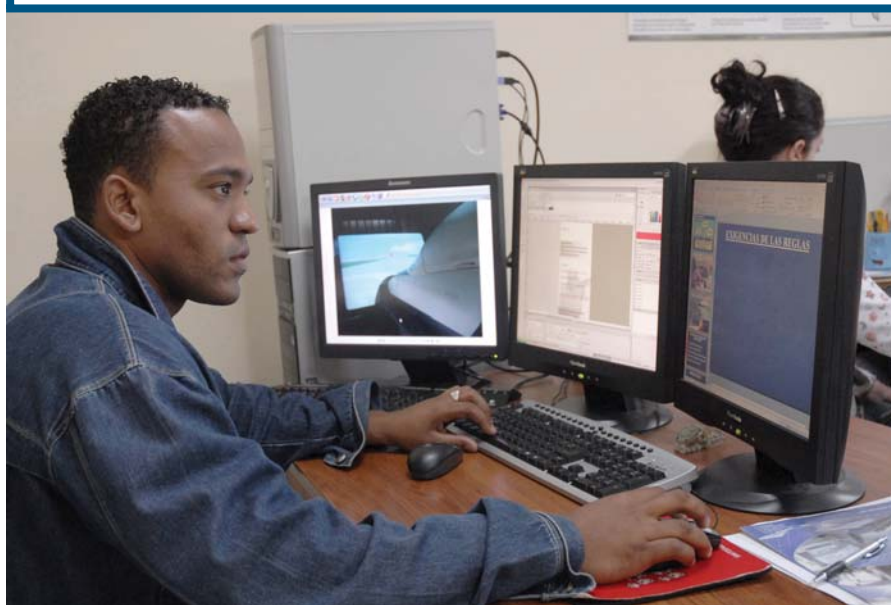
Marlenis Castro Tamayo. Graduada en 2008 como Ingeniera Industrial en el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría.

Mi incorporación no fue voluntaria. Después de un proceso de captación y selección, se decidió en la Asamblea de Ubicación Laboral enviarme a desempeñar el servicio social en las FAR. Ubicado en la Unión Industrias Militares y dentro de esta en el Centro de Investigación y Desarrollo de Simuladores (CID-SIM), al principio me chocó un poco, luego me di cuenta que el trabajo era muy interesante y podía realizarme en mi especialidad.

Comparado con otros centros civiles, el aporte material y espiritual de esta entidad es invaluable; al estar trabajando junto a oficiales y trabajadores civiles, he elevado mi sentido de responsabilidad y seriedad ante el trabajo, pues la mayoría de mis compañeros tienen gran experiencia profesional.

Dificultades siempre existen, lo importante es el deseo de erradicarlas y vencerlas, es lo que he notado desde mi incorporación.

Concluí mi servicio social en 2007 y decidí continuar laborando en esta entidad, hasta ahora no he pensado abandonarla, me siento bien, me



Geonany Silva Rodríguez. Graduado en 2005 como Diseñador Informacional en el Instituto Superior de Diseño Industrial.

gusta mi trabajo, he crecido como persona y como profesional. Actualmente me desempeño como Jefe del Departamento de Diseño Informacional.

He recibido un apoyo total, tanto de mi familia como del colectivo de oficiales y trabajadores civiles.

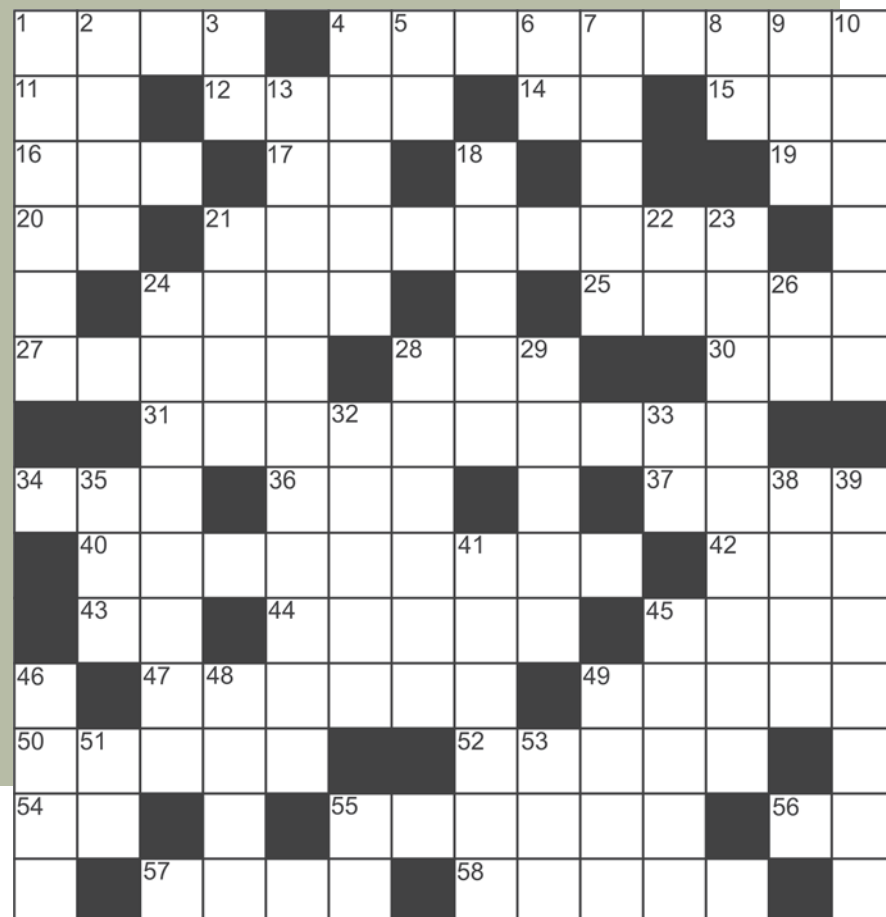
Después de graduado, mi formación profesional no ha estado a la deriva, me he vinculado a importantes proyectos de la empresa y siempre he contado con el apoyo de los compañeros más experimentados.

Quiero expresarle a los jóvenes que las FAR no es como se comenta en la calle, posiblemente aquí ellos desempeñen su labor profesional mucho mejor que en otros lugares.

RECREATE

HORIZONTALES

1. Parte inferior de la espalda.
4. Obra ingeniera para la defensa.
11. Voz que repetida sirve para arrullar (inv.).
12. Del verbo caer.
14. Artículo neutro (inv.).
15. De leer.
16. Central de trabajadores de Cuba.
17. Repetida es niño pequeño.
19. Terminación verbal.
20. Unión Obrera.
21. Años que cumple Verde Olivo.
24. Abrí un hoyo.
25. Aves de rapiña.
27. Hornillo portátil.
28. Fundador de Verde Olivo.
30. Corriente de agua dulce.
31. Órgano de las FAR.
34. Baile andaluz.
36. Cloruro de sodio.
37. Casualidad.
40. Cosa criada (pl.).
42. Lío.
43. Ballet Nacional.
44. Claros.
45. Sobresuelo.
47. Dan noticias de algo.
49. De venir.
50. Acción de pasear.
52. Del verbo criar.
54. Contracción gramatical.
55. Trasladaban.
56. Nota musical.
57. Creencia infundada.
58. Sin sabor (pl.).



VERTICALES

1. Demencia.
2. Salida de un astro.
3. Afirmación en dialecto provenzal.
4. Posee.
5. Dios egipcio del Sol.
6. Negación.
7. De clonar.
8. Pronombre personal.
9. Reclusa.
10. Exitoso.
13. Día en que se conmemora algo.
18. Antónimo de poco.
21. Bebida aromática.
22. Pronombre personal.
23. Plantaciones de arroz.
24. Cuevas.
26. Diptongo.
28. Partícula diminuta.
29. Pronombre (pl.).
32. Fechas.
33. Del verbo ir.
35. Lucha Contra Bandidos.
38. Especie marina.
39. Nombre femenino.
41. Haces ruido con la respiración al dormir.
45. Instrumento musical.
46. Aupar.
48. Prohibición.
49. Calles, avenidas.
51. Contracción gramatical.
53. De reír.
55. Igual al 22 vertical.

Fotoquiz



La revista **Verde Olivo** fue fundada el día:

- a) 26 de julio de 1953
- b) 2 de diciembre de 1956
- c) 10 de abril de 1959



La frase “tiene tanto el periodista de soldado” es de:

- a) José Martí
- b) Fidel Castro
- c) Ernesto Che Guevara



Desde la fundación de **Verde Olivo** han transcurrido:

- a) 18 263 días
- b) 50 años
- c) 600 meses

Formen filas



1

NICUTACEN ÑOSA Y GUMOSISE

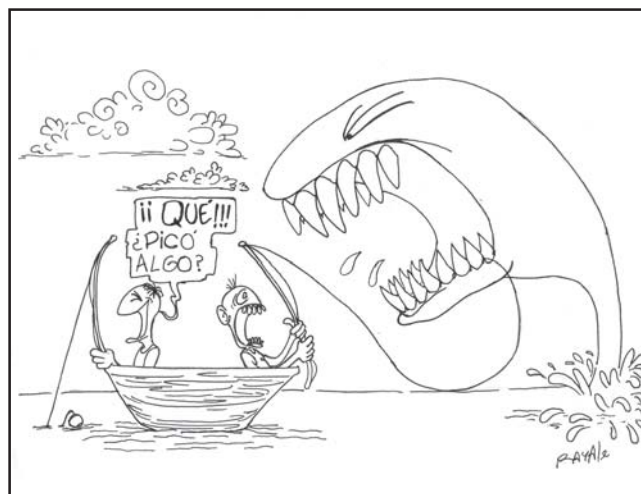
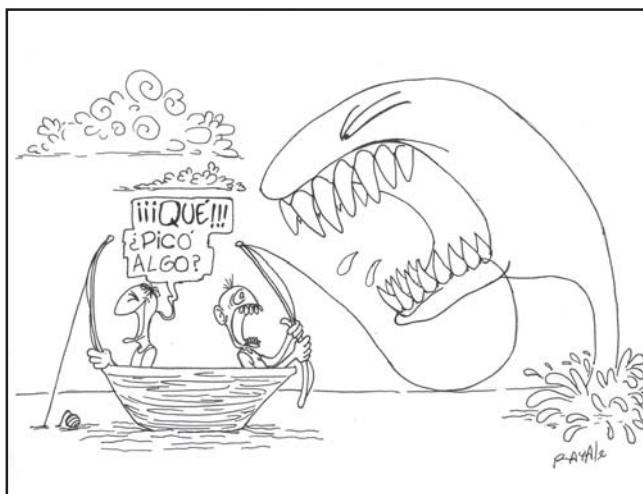
2

REVED VOILO EMPREIS NE ABETMOC

3

DACA NEÓCIDI SE ANU VANEU GRACA LA CHETAME

Siete detalles

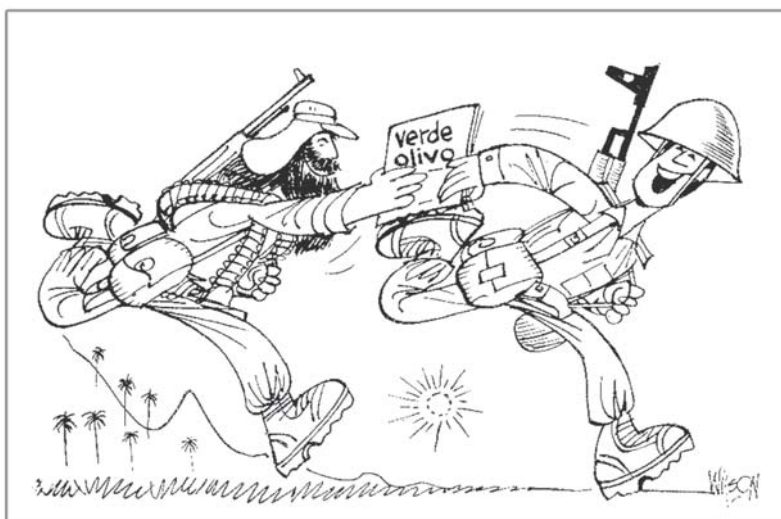


Sopa de letras

Las palabras que mostramos están en esta sopa de letras y usted puede encontrarlas de forma vertical, horizontal, diagonal, diagonal y de abajo hacia arriba.

ALBA
ANIVERSARIO
CAMILO
CHE
CINCUENTA
COSTA
CUBA
DIARIO
ELIGE
EMG
ESPECIAL
FIDEL
FIEL
FUSIL
GIRÓN
GRANMA
LIBRE
MARTÍ
PAZ
PODER
RAÚL
VERDE OLIVO

C	U	B	A	X	Y	E	S	P	E	C	I	A	L
I	W	H	T	O	W	R	T	M	H	O	M	C	T
N	T	O	R	I	C	B	H	F	U	S	I	L	M
C	M	N	S	R	P	I	Y	I	W	T	O	E	D
U	J	M	R	A	U	L	R	D	I	A	R	I	O
E	X	H	N	S	N	C	Z	E	C	X	T	F	J
N	M	V	E	R	D	E	O	L	I	V	O	Z	H
T	U	T	M	E	E	G	T	L	T	N	H	D	R
A	S	C	H	V	Y	L	U	Z	R	T	N	C	N
R	E	M	J	I	C	M	R	C	A	M	I	L	O
S	G	R	A	N	M	A	N	D	M	N	T	H	R
M	I	H	S	A	P	Z	T	M	L	T	G	T	I
B	L	J	K	X	A	L	B	A	Ñ	S	M	C	G
R	E	D	O	P	D	T	I	Z	C	H	E	R	T



Respuestas

Fotoquiz 1. c 2. a 3. a, b y c

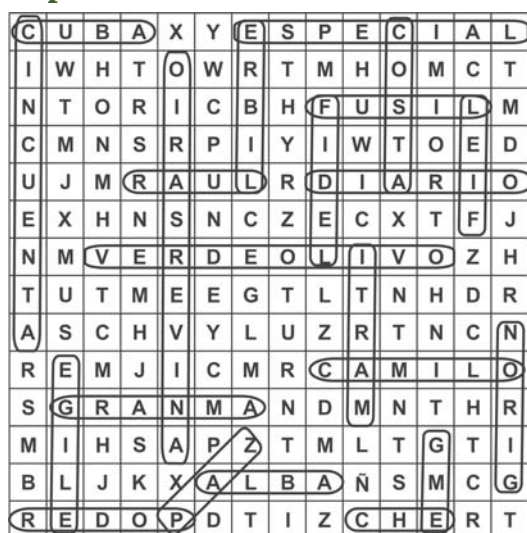
Formen filas

1. Cincuenta años y seguimos.
2. Verde Olivo siempre en combate.
3. Cada edición es una nueva carga al machete.

Siete detalles

1. Falta un colmillo del tiburón.
2. La caña de pescar es más corta.
3. Falta un signo de admiración.
4. Falta un rasgo de la nube.
5. Falta una gota de agua.
6. Hay una línea de menos en el bote.
7. Falta el flotador.

Sopa de letras



Crucigrama



Por esa dama suprema continuaremos en combate

Querida mujer cubana:

La historia de la humanidad es imposible escribirla sin la mano dulce, tierna pero firme de la mujer. Esa compañera jovial y afectiva pero rebelde y soberana, capaz de hacer obras monumentales y revolucionar el mundo. Nuestra historia, la obra hermosa de nuestra Revolución, ha sido posible gracias al apoyo y a la entrega de la mujer cubana.

No hay página pequeña o gigante que ella no haya escrito, desde el inicio, desde todos los tiempos, desde nuestra Mariana Grajales hasta nuestra Celia Sánchez y nuestra Vilma Espín, y en cada una de las áreas del deporte, de las ciencias, de la cultura, de la política, de la educación, incluso dentro de nuestro propio ejército; su nombre y su imagen ha llenado y continuará llenando legados eternos de virtud y grandeza.

En ustedes está la abuelita dulce y tierna, la madre luchadora, la esposa fiel y compañera de batalla, la amiga incansable, la hija de prometedor futuro. En ustedes está la esencia misma de la vida.

El amor a la mujer no es solo el culto a su físico o a su verbo certero o al placer infinito de su presencia, es por encima de todo la admiración y respeto a su talentosa creación que nos cautiva y conquista.

A nombre de mis cuatro hermanos Gerardo, René, Antonio y Fernando y el mío propio llegue a todas y cada una de nuestras mujeres un beso y todo nuestro cariño, como expresión de nuestra admiración y respeto. Y en especial a la mujer primera, la de todos los cubanos, nuestra Patria, Cuba.

Por esa dama suprema continuaremos en combate por la verdad, la justicia y la paz del mundo. Porque su soberanía e independencia sea nuestro más elevado baluarte.

Reciban un fuerte abrazo,

Ramón Labañino Salazar
Marzo 6, 2002